

Introducción

Una lectura de la historia argentina quiere demostrar que la economía nacional “estaba para más”, que la idea de igualar en el siglo XX el desarrollo de los EEUU en el XIX no era descabellada. Incluso, aun cuando se reconozca excesiva ambición en tal apuesta, se mantiene la validez de la proposición inicial reemplazando, como punto de comparación, a los EEUU por Australia o Canadá. Habiendo desarrollado un “despegue” prometedor, la economía nacional se “estanca” hacia 1930, su crecimiento se ralentiza, zigzaguea, el dinamismo del modelo agroexportador se trastoca en el sino fatalmente auto-estrangulante de la sustitución de importaciones, hasta que una feroz terapia de shock (iniciada en los ‘70) vendría ahora a recolocarla en la senda correcta. No es nuestro interés discutir la totalidad de los argumentos que fundamentan esta construcción sino aquella parte que considera que la clave del fracaso estaba en el agro. De ahí que elijamos examinar la cuestión agraria pampeana en función de esta preocupación específica: ¿qué relación existe entre la sociedad y la economía estructurada en torno a la región pampeana y la evolución del capitalismo argentino?; ¿en qué medida las vicisitudes del agro pampeano explican la suerte del conjunto de la sociedad argentina?

El proyecto gira, entonces, en derredor de las “acusaciones” que pesan sobre la pampa. Todas pueden resumirse en un sencillo mandato: ella *debió* ser el motor del progreso indefinido. En cualquier caso, ya por no haber cumplido la promesa o por promover la desgracia, la pampa aparece en el centro de casi todas las explicaciones sobre el estancamiento de la economía argentina. Entender las causas de un “destino manifiesto” incumplido impone repensar la cuestión agraria.

La cuestión agraria

La cuestión agraria ha sido problema desde muy distintos ángulos, siempre respondiendo a las preocupaciones particulares de cada actor y cada época. Históricamente, esta problemática no puede plantearse antes de que la economía agraria deje de ser la economía y pase a ser una rama más de la producción, crecientemente subordinada a un sector urbano cada vez más importante. Recién entonces el agro aparece como un lugar específico, distinto de otros, dejando de ser el marco general en el cual se desarrolla la vida. Esto no significa que la vida rural careciera de complejidad, sino que actuaba como el único marco de acción y referencia, motivo por el cual no tenía sentido plantearla como una “cuestión” especial (en todo caso, la era feudal pudo plantearse una “cuestión urbana” en tanto las ciudades aparecían como excrescencias raras en un mundo campesino, originando problemas de control muy novedosos).

Los primeros síntomas de emergencia de la “cuestión” aparecen en Inglaterra hacia el siglo XVIII, con toda la reflexión sobre los cercamientos y los efectos sobre el conjunto de la economía, todavía masivamente agraria. Era el momento de la culminación del desarrollo agrario capitalista inglés. Es por esta época cuando la naciente burguesía industrial analiza los efectos que sobre su propio desarrollo tiene el potenciado poder terrateniente. En esta primera

*Este texto, escrito hacia 1993-94, fue presentado como Proyecto de tesis de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, en el año 1995. Se hace público por primera vez, en agosto de 2021, simplemente por su valor testimonial sobre la evolución intelectual del autor, a fin de disipar algunas ideas falsas acerca de sus puntos de vista. Una versión actualizada aparecerá, más adelante, en el libro *Tierra y Libertad*, de próxima edición.

fase, la cuestión agraria es todavía la reflexión de los problemas entre clases dominantes: entre burguesía industrial y terratenientes. Lo que asusta a los primeros es que el desarrollo por ellos promovido, pueda verse abortado por la presión aplastante de los otros.¹

La segunda fase del desarrollo de la cuestión agraria es la que se ubica a fines del siglo XIX: la conciencia de la subordinación progresiva del agro a la industria y el sentido del desarrollo del capitalismo están ya claros. La experiencia inglesa actúa como efecto demostrativo para el resto de Europa. Mientras vertientes similares al populismo ruso plantean su oposición al esquema aceptado por marxistas y no marxistas, la escuela neoclásica iba crecientemente subsumiendo el tratamiento de la economía agraria en el de la economía en general, llegando al punto de no creer necesario ninguna consideración especial para con los “negocios rurales”.² El problema se planteaba ahora desde dos aspectos: el dominante, la preocupación de los nacientes y cada vez más poderosos partidos obreros y socialistas, acerca de esa clase tan extraña a sus ojos, el campesinado³; el incipiente, el ligado a la problemática del desarrollo, muy fuerte entre los intelectuales rusos y europeos del este, interesados en “alcanzar” a Occidente sin repetir sus etapas (y sus consecuencias más desagradables).⁴ En esta época es cuando “renace” con pleno derecho la “cuestión agraria” y Kautsky es su partero más famoso, aunque no el único.⁵

El primer tipo de preocupaciones es el que va a dominar la etapa que llega hasta la crisis de 1930 y se da, sobre todo, en Europa. Se trata de ver hasta qué punto puede entretenerse el tipo de desarrollo que seguirá el mundo rural, ya sea apostando a las líneas centrales de Marx y Kautsky o bien, si podrá, como sostenían los populistas rusos y Chayanov, continuar una vía diferente. En ambos casos, la pregunta que el movimiento obrero y otras corrientes progresistas (y no tanto) se hacían, era qué hacer con el campesinado y, por lo tanto, si era posible el socialismo o bien quedaban “tareas democráticas” a cumplir. Una tercera opción señalaba que el desarrollo capitalista en el agro era casi imposible y, por ende, el mismo proyecto socialista carecía de viabilidad.⁶ De aquí se deducían, fuere cual fuere la respuesta, importantes conclusiones políticas de una urgencia incuestionable. No extraña entonces, que los principales dirigentes del movimiento socialista se cuenten entre los más importantes pensadores sobre la “cuestión agraria”, como Kautsky, Gramsci o Lenin.⁷

La cuestión agraria pensada como problema “desarrollista” preocupaba no sólo a aquellos que se veían retrasados frente a la marcha general del capitalismo europeo occidental, sino a los que apenas habían comenzado a caminar. En las “tierras nuevas” de Australia, Estados Unidos, Canadá y Argentina, la cuestión agraria ingresaba a la discusión como *posibilidad* de desarrollo: ¿qué tipo de sociedad podía construirse a partir de esos “desiertos” prometedores? En Argentina, de Sarmiento a Juan B. Justo, la cuestión agraria era, sobre todo, un dibujo social que podía ser inducido si la combinatoria política correcta era puesta en juego. Lo que en Europa era vivido como “crisis agraria”, en las “tierras nuevas” era una oportunidad única para colocarse a la altura del mundo civilizado.

Los años ‘30 y ‘40 del presente siglo fueron una decepción para varios países considerados como la tierra prometida, al mismo tiempo que la crisis agraria se incubaba en toda la periferia capitalista, desde China a América Latina, pasando por África. En Europa, salvo en algunos países atrasados, como Rumania o Polonia, el problema ya no existía. Pero allí donde la transición involucraba a la masa de la población, la emergencia de la cuestión agraria gestó incluso un movimiento político propio, viejo en su inspiración (puesto que se basaba en las formas típicas de resistencia campesina) pero novedoso por la aspiración radical que lo impulsaba: el maoísmo.⁸ Con variantes más o menos independientes, el maoísmo fue la fórmula general de la resistencia campesina en la era de la Guerra fría. Con diferentes nombres, castrismo, guevarismo, sandinismo o senderismo, la guerrilla campesina comunista fue la expresión, por izquierda, de la cuestión agraria “tardía”. Por derecha se llamó desarrollismo, Alianza para el Progreso o nacionalismo dependentista. Incluso aquellos que estaban muy lejos

de una configuración social que permitiera soñar con una exitosa “larga marcha” tuvieron su versión de la cuestión agraria y “desalambrar” se volvió una consigna propia de la reforma agraria que permitiría relanzar hacia el progreso sociedades “estancadas”. La Argentina también tuvo su cuarto de hora reformista, alentada por dos o tres décadas de lamentos por lo que se juzgaba un inexplicable aletargamiento del otrora “granero del mundo”.⁹

Los años ‘60 vivieron un nuevo auge, una nueva explosión del mercado mundial cerealero (lo que no impidió las hambrunas más brutales). Este fue el substrato de la emergencia campesina. El hambre se llevaba bastante bien con la expansión sin precedentes de la capacidad productiva de la tierra. ¡La expansión demográfica! El grito de guerra neomalthusiano fue reflatado para explicar la miseria.¹⁰ La esterilización masiva para el Tercer Mundo convivió sin problemas con la revolución verde. Esta situación explosiva preocupaba a quienes gobernaban el mundo, tanto que el mismo Departamento de Estado norteamericano ordenó una serie de investigaciones agrícolas en varios países sudamericanos con el fin de encontrar recetas para la “cuestión agraria”.¹¹ Toda esa erupción social culminó, a más tardar, con la Revolución Nicaragüense, las dictaduras más sangrientas que haya vivido Latinoamérica y gobiernos “de fuerza” en prácticamente toda la periferia capitalista.¹²

Los años ‘80 ven renacer la preocupación por los problemas agrarios: el despliegue veloz de las transnacionales en el campo y la desaparición de las “estrellas” del agro mundial, los farmers americanos,¹³ el fin de la autosuficiencia alimentaria de regiones enteras,¹⁴ la expulsión de millones de campesinos hacia ciudades ultrapobladas, el estancamiento del mercado mundial y la escasa capacidad de sobrevivencia de la agricultura en países centrales (Francia, por ejemplo)¹⁵, más toda una nueva serie de transformaciones decisivas en la relación con la naturaleza. Estos hechos colocan a la cuestión agraria en tema casi de moda, si se recuerda la importancia periodística de la Ronda Uruguay del GATT, los recientes sucesos de Chiapas o la Conferencia de El Cairo sobre población y desarrollo, donde el neomalthusianismo ha vuelto a florecer, de la mano de una “progresista” preocupación por el aborto y el control de la natalidad.

Hay, entonces, lugar para preguntarse por la cuestión agraria. En momentos en que una feroz reestructuración capitalista está en marcha en Argentina, resulta importante preguntarse por qué ahora podríamos (?) entrar al paraíso del Primer Mundo luego de tantos años de fracaso (?). No está demás, entonces, preguntarse por qué no lo hicimos antes. Podríamos entender si realmente tenemos ahora alguna oportunidad, a qué costos y con qué sentido. Y, sobre todo, entendiendo esta problemática clave del desarrollo capitalista argentino, tal vez adivinemos qué transformaciones sufrirá en el futuro. Haciendo abstracción de si vale la pena “entrar” al Primer Mundo y de las patrañas ideológicas que tal afirmación encierra, responder a la pregunta planteada exige repasar las “acusaciones” y los “acusados”. Y entre estos últimos figura en primer término la particular configuración histórica a que dio lugar la región pampeana. Allí iremos, a preguntar qué futuro nos espera...

Estado de la cuestión

Notable cantidad de textos han tratado de explicar la performance económica de la Argentina en el siglo XX.¹⁶ Buena parte de ella ha encontrado desde muy temprano que la clave se hallaba en el mundo rural pampeano, coincidiendo en el lugar pero no siempre en los motivos.¹⁷ Los investigadores han señalado la importancia del estancamiento productivo de la pampa en los años ‘30, y por ende han entendido necesario dar cuenta de este fenómeno como paso previo.¹⁸ Así, la mayor parte de las explicaciones ponen énfasis en: a. la inserción dependiente del capitalismo argentino; b. el efecto de la renta sobre la dinámica económica (sea esta diferencial o absoluta); c. el carácter de clase de los actores pampeanos (chacareros y terratenientes sobre todo); d. el papel del Estado en el desarrollo agrario; e. la posición argentina

en el mercado mundial.

Cada una de estas causas puede desdoblarse a su vez en varias o encontrarse una como causa o consecuencia de otra. Varias pueden ser colocadas paralelamente sin relación jerárquica o incluso apelar a posiciones mutuamente contradictorias. Estas posibilidades se encuentran incluso en un mismo autor y a veces las acusaciones se mezclan en autores de diferente ideología. Veamos una por una.

a. Dependencia y estancamiento pampeano

La teoría de la dependencia ha generado una literatura vasta y de disímil valor, así como un amplio abanico de posibilidades ideológicas. Probablemente sea la más difundida teoría social en ámbitos latinoamericanos a nivel popular y, sin duda, la vaguedad de los planteos dependentistas difícilmente sea ajena a estos hechos. El eclecticismo teórico y cierta displicencia por el material empírico ayudaron fuertemente a esa amplia difusión. Aquí sólo nos interesa su aplicación a la cuestión agraria como medio de interpretar la dinámica global de la economía pampeana.¹⁹

La dependencia como clave del estancamiento ha sido destacada por varios autores de la más diversa extracción: Ricardo San Esteban, Gaignard, Braun, Viñas, Gastiazoro, etc.²⁰ Sin embargo, lo que podríamos llamar “escuela” CICOSO, ofrece el más sólido de estos planteos y sus exponentes más cabales han sido Miguel Murmis, Oscar Colman y Alfredo Pucciarelli. Todos fundamentan teóricamente sus textos a partir del concepto de capitalismo dependiente desarrollado por Murmis.²¹ Desde su perspectiva, se trata de analizar la diversidad de estructuras de clase correspondientes a distintos momentos y tipos de desarrollo capitalista. Cree posible teorizar sobre “tipos de capitalismo” que se diferenciarían a partir de cuatro dimensiones básicas: 1. En qué medida coexisten relaciones capitalistas con no capitalistas; 2. grado de concentración (centralización) del capital; 3. medida en la que el ciclo del capital es el del capital industrial; 4. grado en que el proceso de acumulación y reproducción está subordinado al proceso de acumulación y reproducción de un capital externo. Así, postula un modelo clásico (Gran Bretaña) y uno tardío (Francia). El capitalismo dependiente es deformado, pero además sufre la presencia temprana de los monopolios (casi la exclusiva unidad económica capitalista en coexistencia con formas precapitalistas o no plenamente capitalistas) y una organización del proceso económico que no otorga centralidad al capital industrial. El capitalismo dependiente argentino se caracterizaría por un alto asalariamiento, una proporción importante de empleadores y la presencia del capital monopolista acompañado por formas propias de un capitalismo atrasado y con formas no típicamente capitalistas en el interior del país. El capitalismo habría penetrado en el campo argentino, pero integrando en forma acentuada limitaciones a la acción del capital. Sería una forma de presencia como “capital degradado”. La más importante de las deformaciones es la relación del capital con la renta, tanto diferencial I como especulativa.

Armado de este instrumento teórico, Pucciarelli se propone “desentrañar la naturaleza del sistema de explotación implantado en el interior de los propios países dependientes.” De esta manera, su objeto de estudio será la estructura de clases pampeana, punto clave para entender la forma que asume en nuestro país el capitalismo dependiente (CD) y las consecuencias que esto tiene sobre el desarrollo posterior. A partir de la penetración imperialista se gesta un *capitalismo agrario, atrasado, deformado y dependiente*, distinto del originario y de la mayoría de las formaciones sociales periféricas generadas por la división internacional del trabajo. Esta forma particular de desarrollo genera una estructura de clase cuyas posiciones básicas son distintas del modelo clásico. El CD surge cuando se afianza el dominio terrateniente entronizando al sector rural y a la renta como clave de la acumulación capitalista. A partir del

sistema de apropiación territorial latifundista los terratenientes negocian con el capital imperial las áreas de dominio respectivo. El capital monopolista, de temprano peso hegemónico, impulsa la economía sobre nuevas bases capitalistas, explota a asalariados y a grupos propietarios de origen nacional, al mismo tiempo que promueve, obstaculiza y deforma la constitución de una nueva estructura. Por otro lado, domina el sector concentrado del comercio y controla los mecanismos de regulación de precios, con lo que puede limitar el proceso de acumulación.²² Asimismo, controla el crédito y lo canaliza a la especulación y a los terratenientes, dejando a la industria y la mediana explotación agraria a merced del capital usurario. En la industria controla la transformación de productos primarios de exportación (frigoríficos). Frente a este se encuentra el gran terrateniente capitalista, que es al mismo tiempo el núcleo maximizador de la economía, pero también el absentista que gasta excesivamente en consumos improductivos y no invierte en industria para no romper el pacto con el capital imperial. El marco de la división internacional del trabajo consolida el rol predominante del sector agropecuario, eje del nuevo modelo de acumulación interna y vehículo de las nuevas relaciones de dependencia, con los países metropolitanos a través del mercado externo.²³

Oscar Colman ha aplicado esta teorización al análisis del conflicto de las carnes de 1921 donde se propone demostrar el carácter dependiente de esta estructura y de la oligarquía terrateniente, incapaz de elevarse a la conciencia de la dependencia y abrir desde allí la posibilidad de un desarrollo que rompa los lazos con las metrópolis.²⁴ Este análisis derivado de la teorización “murmisiana” es fructífero en tanto intenta captar la diferencia específica del capitalismo argentino y su matriz pampeana, pero adolece de varias debilidades, sobre todo de orden teórico, que arrastran luego contradicciones fuertes con los descubrimientos fácticos. Tal contradicción se observa, sobre todo, en el texto de Alfredo Pucciarelli, quien, tras descubrir la heterogeneidad de la estructura agraria pampeana, rompiendo con concepciones dicotómicas de la misma, resta dinámica a su construcción al adscribir al dependentismo murmisiano, teñido de cierto estatismo poco afecto a conceptos tales como competencia y a visiones “historizantes”. Por otro lado, algunos presupuestos son difíciles de aceptar sin más: ¿por qué se supone que la renta es la categoría central? Eso presupone, sin probarlo, que la renta es muy superior a la ganancia o que esta no existe, confusión derivada de igualar excedente agrario con renta. En general, la mayoría de los dependentistas ha enfatizado el papel de las estructuras financieras y comerciales en la dominación. Un tema típico es el del rol de las grandes cerealeras y los ferrocarriles en la explotación de los chacareros.²⁵

b. Renta y acumulación de capital

El tema de la renta tiene sus complicaciones teóricas y, en general, los autores han simplificado el asunto, a veces notablemente. Aquí hay dos posiciones: o bien se considera que la renta impide toda acumulación y se acerca a una de tipo feudal o al menos no capitalista,²⁶ o bien se acepta su carácter capitalista, habiendo siempre cierta confusión en torno a la renta absoluta y la diferencial. En cualquier caso, la renta expropia al chacarero o genera en el terrateniente un comportamiento especial (especulativo, consumo suntuario, etc.) o bien ambas cosas.²⁷ Incluso puede hallarse una situación aún más paradójica: la renta favorece la acumulación del chacarero al mismo tiempo que lo coloca en una relación de subordinación tal que resulta inexplicable tal proceso de acumulación.²⁸ Lo cierto es que, en general, la renta resulta a corto o largo plazo un inhibidor del desarrollo capitalista, ya sea porque privilegia una estrategia de producción extensiva y/o especulativa, con baja tendencia a la capitalización, incitación al consumo suntuario o porque la “enorme masa” eleva el precio de las tierras e impide su parcelación a chacareros. La renta aparece, entonces, como el “huevo de la serpiente” del capitalismo pampeano.

Partiendo de la intuición inicial de Ernesto Laclau²⁹, el texto de Flichman sigue siendo el intento más serio por desarrollar el problema de la renta, como ya lo señalaron Cardoso y Pérez Brignoli hace tiempo.³⁰ El planteo es el siguiente: Marx ha intentado desarrollar el problema sobre la base de la experiencia histórica; tal experiencia era, inevitablemente, Gran Bretaña. A partir de ello se hacía necesario deslindar aquello que en Marx era imposición de la realidad que servía como ejemplo y lo que correspondía a la esencia del capitalismo. Flichman desarrolla lo que sería una “depuración” del tratamiento marxista de la renta, intentando separar los elementos que siguen siendo válidos. Acepta aquel que afirma como premisa del análisis la dominación de la agricultura por el capitalismo, pero no el que señala la libre concurrencia de capitales, “la posibilidad de que éstos se transfieran de una rama de producción a otra”. Para Flichman, “el desarrollo del capitalismo monopólico” pone en duda la validez de este presupuesto. Esto no le impide afirmar que los capitales tendrán siempre alguna alternativa de inversión, por lo que, siempre “se tratará entonces de definir el ámbito posible de acumulación en el que operan los distintos capitales para determinar cuál será, en cada caso, la tasa media de ganancia que aparece como alternativa posible.”³¹ Obviamente, un “capitalismo monopólico” que, sin embargo, ofrece oportunidades de inversión en diferentes ramas no puede ser sino una contradicción en sí misma. Este es un tipo de desarrollo teórico que lleva inevitablemente a eliminar el concepto de competencia. Eliminar tal concepto lleva a eliminar el mecanismo central de regulación de la economía capitalista y, por ende, torna imposible pensar siquiera el capitalismo. Que haya empresas gigantescas que controlen porciones notables de ramas de producción enteras, no puede impedir que empresas de otras ramas, tan grandes como aquellas, inviertan en las ramas en cuestión y viceversa. La competencia no se ha anulado, y lo único que es diferente es el tamaño de los capitales en función, resultado de la lógica de desarrollo del capital.

El mismo tipo de problema ofrece la crítica al supuesto acerca de la desigualdad en la distribución del capital agrario. Flichman parece suponer que, en algún momento, todos los capitales agrarios serán exactamente iguales y por ende no habrá transferencias de valor por este motivo, eliminándose la RD II. Flichman supone, erróneamente, que la tendencia lógica del capital es igualar las empresas entre sí, a hacerlas a todas igualmente eficientes. Si eso fuera así, el sistema sería perfectamente armónico, la competencia desaparecería como guerra a muerte entre capitales y se trataría de un conjunto no sólo armónico sino estático. El resultado es muy parecido al de la economía neoclásica y su modelo de competencia perfecta.³² Por el contrario, la competencia por porciones de mercado lleva a las empresas capitalistas a conseguir mayores condiciones de eficiencia, de manera de poder desplazar a sus competidores. Como señala Mandel, hay una carrera permanente por la creación de ganancias extraordinarias³³, lo que hace que en cualquier momento considerado se encontrarán en el mercado empresas con diferente nivel de eficiencia, lo que hace posible las ganancias extraordinarias. Si eso es así en la industria, con más razón en la agricultura, la rama de la economía más remisa a nivelarse, al decir de Marx. Por esto, lejos de desaparecer, la RD II tenderá a reproducirse constantemente. Al afirmar que la desigualdad de distribución del capital en la agricultura se debe a su atraso relativo, confunde dos cosas que no tienen relación entre sí: el capital se distribuye desigualmente en todas las ramas de la economía, aún en las que no existe “atraso”.

El supuesto siguiente, el que adjudica a Marx ubicar el estudio de la renta en una economía cerrada, invalidado por Flichman, merece una consideración especial. Que Marx lo hiciera de tal modo no hace más que mostrar una vez más cuál es su método de trabajo preferido: ir de lo más simple a lo más complejo. Tómese cualquier sistema dado, el resultado será el mismo, siempre se tratará de una economía cerrada. Para analizar la esencia del problema de la renta puede tomarse un país entero, una región o todo el planeta. Involucrar el comercio internacional en el análisis de la renta no haría más que complicar las cosas inútilmente cuando de examinar la esencia del problema. Cuando se trate de examinar la

posición de un país determinado en el intercambio mundial, obviamente, la situación es la inversa. Pero este es otro problema. El mismo razonamiento puede hacerse sobre la crítica de Flichman al supuesto que basa la determinación de la renta en las condiciones en que se produce el medio de vida fundamental.

Flichman va a exponer el desarrollo de la RD tal como lo hace Marx, haciendo una serie de correcciones. En síntesis, consisten en reducir la RD II a la GE, transfiriendo el resto a una nueva variante de la RD I. Bien visto el resultado es correcto y puede aceptarse como un avance legítimo. Lo que no puede aceptarse es la presuposición, como ya señalamos, del carácter relictivo de la RD II.³⁴ El siguiente punto interesante es el que trata de la transferencia de valor en la economía. Aquí Flichman plantea el problema en términos más amplios en que lo hace Marx, aunque parece no darse cuenta de la novedad que introduce. En efecto, Flichman discute con Marx sobre la noción de atraso relativo como mecanismo que permitiría la inexistencia de transferencia de valor de la industria al agro. En medio de esa discusión Flichman introduce un elemento que Marx descuida, la RD. En efecto, Marx examina ambas rentas con motivos diferenciados: la RD como medio de probar que la hipótesis de Ricardo acerca de la tendencia a caer de la tasa de ganancia por efecto de la renta carece de apoyo teórico, mientras que la RA aparece en la discusión acerca del valor y de cómo pueden venderse por su valor los productos rurales a pesar de tener que pagar una renta. Sin embargo, aparentemente, Marx olvidó unir ambas situaciones: la RD implica, dado el mecanismo de formación de precios en el mundo rural, que sus productos se venderán por encima de su valor constantemente. Flichman junta las dos realidades y llega a la conclusión lógica: la RD implica deducción de plusvalía no agraria. En los cuadros que Flichman ofrece como prueba de que la renta total implicará siempre plusvalía no agraria se evidencia la debilidad de este tipo de procedimiento: primero, Flichman supone un 20% de “atraso”; luego la rotación idéntica de capitales. Una vez formulado así el problema el resultado no puede ser otro. Sin embargo, por qué un 20% de atraso y no un 100 o un 1.000% o ningún atraso? Se trata de una mera especulación teórica que puede probar lo que uno quiera probar. El segundo elemento es claramente un error: el capital agrícola no rota a igual velocidad que el industrial. La menor velocidad de rotación del capital en la agricultura lo “atrassa”. El tema del atraso es central, porque cuanto mayor sea este, mayor será la distancia entre el valor y los precios de producción y, por tanto, mayor la posibilidad de que el valor apropiado como renta total sea valor agrario. Flichman mismo brinda elementos que corroboran esta posibilidad. Al mismo tiempo, la RD, como ganancia extraordinaria debe ser considerada una transferencia intrarrama y, por lo tanto, debería explorarse la transferencia de valor desde el agro de los países menos eficientes que la Argentina, hacia ella.

El tema de la renta en el agro pampeano ha despertado cierta unanimidad en tanto se supone que puede darse por sentada la existencia de la RD y que ella explica buena parte de los problemas. Ahora bien, no ha habido todavía una verdadera discusión en torno al concepto. Iniciado por Laclau, desarrollado por Flichman y aceptado por casi todo el mundo luego³⁵, las incorrecciones teóricas que hemos señalado en su progenitor demuestran que la que es, sin duda alguna, la categoría explicativa más popular de la historiografía argentina, merece un análisis más atento, sobre todo cuando se recuerda el uso absolutamente indiscriminado que se hace de ella. Un error muy frecuente, asociado a la importancia que se atribuye a la RD, es la de igualarla con todo el excedente agrícola, haciendo desaparecer la ganancia como categoría central y con ella el capitalismo mismo.³⁶

Con la centralidad que ha adquirido el concepto de Renta Diferencial en la historiografía argentina, no se ha intentado un tratamiento más estricto del mismo: no sólo no se ha medido su volumen sino que su existencia misma se da por descontada a lo largo de toda la historia argentina. Además de los déficits teóricos, hay una enorme deuda “fáctica”.

c. Clases y dinámica económica

Un considerable debate se ha producido en las últimas décadas en torno a la caracterización de las clases principales en el agro pampeano, sobre todo porque en esta caracterización va implícito una suerte de deducción a priori de lo que de estas clases deberían haber hecho: el chacarero debería haber devenido farmer e iniciar la revolución burguesa en el agro pampeano; el terrateniente tendría por “naturaleza” un comportamiento anticapitalista y su función consistiría en vegetar a costa del resto, afectando en igual sentido al conjunto de la economía, etc. De ahí que cualquiera sea la posición que se tome con respecto a ambas figuras, la caracterización de estos personajes será determinante para el análisis posterior.

Ansaldi ha sintetizado el abanico de opiniones acerca del chacarero: campesino, campesino enfrentado a la expropiación y los abusos feudales, campesino de tipo capitalista, capa capitalista de origen campesino, productor familiar capitalizado, farmer, prefarmer, productor directo expropiado por terratenientes, pequeña y mediana burguesía, pequeño productor capitalista, pequeño productor mercantil, pequeña burguesía rural propietaria, agricultor arrendatario, burguesía agraria federada, burguesía agraria frustrada. El mismo Ansaldi prefiere transformar la categoría histórica en categoría analítica y llamar chacarero al chacarero.³⁷

Con respecto a los terratenientes hay una discusión de no menor envergadura: terrateniente feudal, terrateniente no feudal pero no capitalista (con “mentalidad” patriarcal o similar), terrateniente con diversos grados de componente burgués, burguesía terrateniente, burgués con uno de sus apoyos en la propiedad de la tierra, terrateniente “innovador”, conclusión lógica de las fuerzas del mercado, junker, etc.³⁸

La caracterización del terrateniente es crucial para responder a más de un problema. Por ejemplo, Jorge Sabato comienza preguntándose por la democracia y el estancamiento. En la medida en que cree puede explicarse la relación entre ambos términos a partir de un análisis de la forma y la composición de la clase dominante, su primer objeto de crítica es la concepción tradicional de la clase dominante como clase terrateniente señorial, apoyada en el latifundio, ambos herencia colonial. Frente a esta, Sabato va a construir otra que considera a la clase dominante ubicada en la posesión de la tierra tanto como en el comercio y las finanzas. Una clase dominante atada solo a la posesión de la tierra daría lugar a un sujeto muy estático, que no podría hacerse cargo de la reproducción ampliada y de los cambios en la empresa agropecuaria y ser responsable de la fenomenal expansión del capitalismo pampeano. Y esto es precisamente lo que no puede explicar la vieja concepción, más acertada en la explicación del atraso que en la de la expansión previa.

¿Cómo surge esta clase dominante con centro en las finanzas y el comercio? Los sucesivos “booms” de cuero, tasajo, lana, etc., habrían creado comportamientos empresariales flexibles ya que el nexo con las relaciones contingentes y variables de las economías centrales provocaron ajustes sucesivos para satisfacerla con un mínimo de cambios y un máximo de funcionalidad. Estas características se habrían acentuado con las crisis cíclicas de la economía. La aparición de la ganadería refinada ligada a la agricultura y el frigorífico culminan por dar la fisonomía definitiva a la clase dominante: dadas las características de la producción agraria, el estar sujeto a rigideces mayores que la industria (decisiones que tendrán efecto a cuatro años vista) se adapta a funcionar en condiciones de riesgo. Esta adaptación la lleva a ubicarse preferencialmente en comercio y finanzas para dispersar riesgos entre distintas actividades productivas y aprovechar con rapidez coyunturas favorables. Esta mentalidad presta mucha más atención a la coyuntura que a los requerimientos internos de la empresa.

El texto de Sabato muestra varios puntos flacos, pero quizás el más notable es la escasa fundamentación empírica de sus hipótesis. Por ejemplo, Sabato no da una prueba definitiva de que la clase dominante estaba efectivamente muy diversificada: el grupo de biografías que ofrece es equívoco en la medida en que la gran mayoría de ellas muestra una muy fuerte

orientación terrateniente, no habiendo además una evaluación del peso de cada actividad en el conjunto del capital de cada miembro. Así, un terrateniente puede al mismo tiempo dedicarse al comercio, a las finanzas y a la industria, pero lo importante es ver cuál es el peso relativo de cada actividad en el conjunto: no puede caracterizarse como multisectorial alguien que tiene la mayoría de su capital en un solo tipo de actividad y el resto repartido en dos o más actividades. Está claro que un personaje así solo puede caracterizarse como un terrateniente con capital diversificado, pero terrateniente al fin. La tierra sigue siendo la base fundamental de su poder y de sus ingresos. Peor aún: definir a una clase como multisectorialmente ubicada no equivale a decir que está ubicada con preferencia en el comercio y las finanzas. Hay un constante desplazamiento en este punto. Primero se sostiene la multisectorialidad y luego se acentúa la ubicación privilegiada del comercio y las finanzas. A renglón seguido admite que mientras que la acumulación se daba en el comercio y las finanzas, la principal fuente de acumulación era la renta diferencial. Esta es una contradicción importante porque, por un lado, se enfatiza el rol transformador de la clase dominante y, por otro, su carácter rentista. El análisis detallado del cuadro 3³⁹ desmiente que la clase dominante tuviera una alta diversificación: el grupo más numeroso (41,7%) tiene una sola actividad. Si lo sumamos al grupo que tiene solo dos actividades (39,3%), llegamos al 80%, lo que significa que 8 de cada diez miembros de la clase dominante tenía 2 o menos actividades y que 4 de cada 10 una sola. No parece un alto grado de diversificación. Por otro lado, si la evolución de las clases dominantes en cualquier lugar del mundo lleva generalmente a la multisectorialidad y, probablemente, al comando financiero de las operaciones del capital, Sabato se queda sin uno de sus argumentos clave. Si en el fondo, la evolución misma del capital lleva a una conformación multisectorial y a su organización desde la cúspide financiera, ¿cómo se explica que solo en el caso argentino el resultado fuese la no inversión en capital fijo y el estancamiento?

Con respecto a la acumulación de capital fijo, un aspecto central de su argumentación, Sabato señala que aun corrigiendo las cifras aceptadas (tarea realizada por Díaz Alejandro) la magnitud de la misma sigue siendo alta. Incluso cuando distingue entre capital fijo nacional y extranjero, el nacional es más regular en su evolución, hecho que también contradice sus ideas centrales. No obstante, prefiere pasar por alto estas fuertes evidencias en su contra. Esta displicencia hacia la historia real es una constante muy evidente en todo el trabajo.

Hay un punto tan importante aún como este, y es su tendencia a forzar los datos: para Sabato ser invernador no equivale a ser terrateniente (ingenuamente por allí señala que esto se comprueba por el hecho de que no se los denomina “estancieros”). Sabato *quiere* demostrar que la clase dominante no es terrateniente sino comercial y financiera, lo que lo lleva a forzar la interpretación en numerosos puntos, como el que pretende que la invernada es una simple intermediación. Hay aquí un grueso error: la invernada no es una simple intermediación sino un paso absolutamente necesario en la creación del producto “carne de exportación”. La invernada *era* una actividad productiva, salvo que no se considere producción la adición de masa cárnica al animal. Implicaba una serie de cuidados, tan importantes como los de la cría. Por otro lado, la aparición del invernador como núcleo de la producción ganadera recién puede datarse en 1920, cuando el enfriado llega a su punto más importante. Para no perder el peso del argumento, Sabato hace retrotraer la actividad de invernada hasta 1870 y su crecimiento en relación al mercado bonaerense, como si pudiera explicarse toda la economía pampeana a partir de los limitados impulsos del mercado interno. Si recordamos que la invernada llega al tope hacia 1920 y que su presencia explicaría la tendencia a mantener la concentración de la tierra en las tierras B, cabe pensarse como se mantuvo la concentración de la tierra hasta ese momento. Además, la gran propiedad excede a los invernadores y lo que quedaría sin explicar es por qué se mantiene fuera de las zonas de invernada.

Para reforzar su idea de que la clase dominante es comercial y financiera, Sabato apela al sicologismo y a la presunción de comportamientos típicos: el comerciante es un *tipo*

psicológico caracterizado por estar capacitado para moverse en medios inestables y cambiantes, mientras el productor es otro *tipo psicológico*, demasiado preocupado por lo que sucede alambres adentro de su estancia e incapaz de dar respuesta adecuada al cambiante ritmo del mercado mundial. En este mecanismo hay dos gruesos supuestos. El primero es el de las variaciones históricas de precios y los desplazamientos entre las actividades. Según Sabato entre 1895 y 1920 los precios de cereales y carne aumentan simultáneamente, aunque los últimos más que los primeros. Esto significa que, malgrado de variaciones anuales, la decisión del ganadero es casi obligatoria en tanto que, por 30 años, la ganadería va por delante de la agricultura. No parece que hubiera que estar muy alerta a los “rápidos” cambios del mercado. En los 20 años siguientes, la agricultura está por delante. Si vemos al productor y sus opciones productivas, en realidad, ha debido tomar solo dos decisiones en 50 años... El ejemplo de la variación de precios de trigo y maíz no prueba nada más que el hecho que los precios variaban de un año a otro y que esa circunstancia no impidió el crecimiento sostenido del área sembrada, lo que a su vez prueba que las variaciones no transformaban la actividad en una lotería incierta. Además, la variabilidad de los precios (salvo que fueran violentos y abruptos permanentemente, lo que haría imposible toda actividad económica) no es lo importante, sino la tendencia. Sabato exagera en este tema tanto aquí como cuando analiza el proceso de acumulación al que transforma en algo poco menos que azaroso y violento. Sin embargo, no hay tales cambios violentos: durante 40 años la lana es *el* negocio, luego de que durante un período similar lo había sido el tasajo, como más tarde lo será el frigorífico por una cantidad similar de años. No hace falta ser muy astuto ni estar pegado al mercado mundial para seguir el ritmo de las transformaciones. Esta situación de extrema variabilidad de las condiciones de producción (que nosotros creemos muy exagerada) generaría esa sicología diferencial de la clase dominante:

“Implantar y liquidar los grandes saladeros o la producción masiva de lana en lapsos que poco exceden al de una generación, condice bastante poco con los comportamientos de empresarios cuya principal preocupación es la producción. Pero resultan bastante coherente con el predominio de una vocación comercial muy alerta para aprovechar las oportunidades de un mercado internacional cambiante y en rápida evolución”

Este largo repaso del texto más de moda en la actualidad, se justifica como ejemplo de hasta qué punto la caracterización del terrateniente pampeano es central para resolver varios problemas de primera magnitud. Por ejemplo, el cepalismo, conceptualizado como “escuela estructuralista del desarrollo”⁴⁰, aunque reúne textos variados, en general sigue algunas premisas básicas: oponiéndose a la teoría neoclásica de las relaciones internacionales, desarrolla un enfoque “estructuralista”, en el que el núcleo de la argumentación parte de la distinción entre “centro” y “periferia” para explicar la génesis del subdesarrollo; los obstáculos externos al desarrollo se ubican en el estrangulamiento progresivo que provoca la sustitución de importaciones; los obstáculos internos se ubican sobre todo en el sector agrario, donde la estructura de la propiedad heredada del período colonial y caracterizada por la dupla latifundio\minifundio provoca una subutilización permanente de recursos que restan dinamismo al conjunto de la economía.⁴¹ Buena parte de su prédica va a redundar en propuestas de “reformas agrarias” y “planes de transformación” que intentarán devolver productividad al agro. En este terreno se ubican autores que se podrían colocar más acá o más allá de la CEPAL, pero que sustancialmente proponían incrementar la dinámica agraria como paso previo a cualquier programa de desarrollo. Así, Aldo Ferrer destaca el retraso impuesto a la evolución de la producción señalando que “alrededor del 50% de la tierra es explotada deficientemente, debido a las características del régimen de tenencia”.⁴² También Horacio Giberti ha señalado este problema, e incluso fue protagonista del intento por implantar el impuesto a la renta normal potencial de la tierra, bajo el ministerio de Gelbard.⁴³

Otros, como Mallon y Sourrouille y los “jóvenes” Gallo y Cortés Conde, sin considerar a los terratenientes actores “tradicionales”, continuaban encontrando en los intereses ligados al latifundio las causas del estancamiento. Mientras los primeros coinciden con los liberales en encontrar en la acción del Estado explicaciones más convincentes a la caída de la actividad agraria, la misma actividad estatal sólo se explica por el enorme poder que las “estructuras tradicionales” otorgan a los dueños de la tierra. Se niegan, sin embargo, a aceptar que la acción estatal sea perversa per se. Es más bien la incoherencia de la política peronista la responsable, más que la intervención misma. La función del estado es estimular las transformaciones guardando la coherencia del proceso, evitando estímulos contradictorios como los generados por el IAPI. En similar sentido, pero de una manera más enérgica, Gallo y Cortés Conde señalan la forma en que la estructura de propiedad heredada condicionó el desarrollo posterior.⁴⁴

Más enérgicamente aún, la tesis “dualista” consideraba al latifundio una prueba del carácter atrasado, “feudal”, del agro latinoamericano, opuesto al sector capitalista moderno y dinámico, sin vínculo funcional entre ambos. Los países atrasados estaban en una etapa histórica ya recorrida por los países desarrollados, sólo superable por la difusión del capital en el agro.⁴⁵ De ahí la estrategia de los partidos comunistas de alianza con la burguesía “nacional” progresista para combatir a la oligarquía terrateniente y el imperialismo.

Las conclusiones políticas de este abanico de opciones se desprenden casi inmediatamente: reforma agraria, libre juego del mercado, desarrollismo, revolución socialista, todas las variantes políticas tenían su versión “agrarista”. Si este es el paisaje, lo que se impone es un examen atento de las diferentes posiciones a fin de detectar las debilidades teóricas tanto como empíricas. Ellas nos guiarán hacia una respuesta más sólida sobre la naturaleza de las clases en el agro pampeano y su relación con el desarrollo capitalista.

Un punto más sobre las clases y el agro pampeano: la persistencia de la dicotomía terrateniente/chacarero ha cerrado el camino a imágenes más complejas de la estructura social pampeana, olvidando el análisis de las formas de comercialización y sus actores. Desde el “ramero” a las grandes comercializadoras se extiende un universo bastante desconocido de firmas dedicadas al mercado interno que a veces podían desarrollar una alta complejidad, uniendo empresas colonizadoras, explotación directa, molinos, etc. Su papel en el desarrollo agrario no ha merecido gran atención hasta ahora. Más importante es el olvido del peón cosechero, aunque últimamente ha recibido cierta consideración.⁴⁶

d. El estado y el desarrollo agrario

Eduardo Míguez ha resumido con claridad lo que él denomina “tradicción institucionalista” y que reúne trabajos sobre la influencia de los terratenientes en el Estado y, sobre todo, el proceso de apropiación de la tierra y el resultado consecuente de tal maridaje: el latifundio y el uso irracional del suelo. En todos los casos, la influencia de los terratenientes en el Estado era la causa más aducida para explicar la génesis de la estructura rural. La “tradicción institucionalista” estaría estrechamente vinculada a las primeras obras sobre la cuestión agraria, como Cárcano y Oddone y básicamente seguiría sus pasos a través de autores como Ferrer, Panettieri, Di Tella y Zymelman, Scobie, Ferns y Solberg.⁴⁷ La clave crítica a esta “escuela” puede ser resumida en su incapacidad para relacionar la forma institucional de acceso a la tierra con la dinámica de la economía capitalista (la existencia de un mercado de tierras activo, los efectos de los ciclos económicos sobre las fortunas rurales, etc.) que permite el mantenimiento de tal estructura luego de la apropiación.

Ligada de alguna manera a esta tradición interpretativa está la que enfatiza otros aspectos también institucionales en que el estado ha limitado el desarrollo agrario pampeano como el de no ofrecer créditos adecuados a la pequeña producción, carecer de un sistema

técnico de apoyo, de educación, etc.⁴⁸ Una línea completa de investigación de orientación liberal ha pretendido probar que el libre mercado constituía la respuesta más eficaz a la crisis y la mejor receta de desarrollo. Díaz Alejandro y, sobre todo José A. Martínez de Hoz, representan esta postura cabalmente.⁴⁹ Así sintetiza éste último el efecto del intervencionismo estatal:

“1) el establecimiento de una aguda estatización y centralización de la economía, que se pretendió dirigir burocráticamente a través de planes y organismos oficiales que fracasaron lamentablemente en su acción; 2) el desaliento de la producción agropecuaria a través de la disminución de sus ingresos en beneficio del sector estatal, del industrial y del consumidor; 3) la pérdida de mercados de exportación para productos agropecuarios, debido a la conjunción de estos factores con una errónea política de comercialización; 4) la descapitalización del agro, que se tradujo en un bajo nivel de mecanización y tecnificación, así como una desastrosa declinación de los medios de transporte y de la energía disponibles; 5) las divisas acumuladas en el exterior fueron malgastadas en importante proporción en operaciones que no se tradujeron en la importación de bienes productivos.”⁵⁰

Por otro lado, esta misma lectura sugiere que el mismo mercado iba creando las condiciones que evitaban los efectos indeseables del modelo, como el latifundio. Tal es la conclusión del capítulo sobre el mercado de tierras de *El progreso argentino* de Cortés Conde o del correspondiente al conjunto del agro, del libro de Díaz Alejandro. Esta línea de pensamiento resulta interesante porque ha colocado algunas piedras en el camino de las formulaciones del estructuralismo cepalino y la teoría de la dependencia. Dichos obstáculos a las ideologías del capitalismo independiente y del desarrollo de la periferia atacan sustancialmente aquellos núcleos temáticos caros a las mismas. Tanto estructuralistas como dependentistas acuerdan en un credo elemental: lo que natura (el mercado) no da, el Estado lo arregla. Y ambos acuerdan sustancialmente en una idea equivocada de lo que realmente es el capitalismo y del lugar y la función del Estado en él: si los estructuralistas podían formular proyectos sin pensar en las fuerzas sociales en juego, atentos sólo a la racionalidad tecnoburocrática, considerando al Estado como la razón abstracta del desarrollo, los dependentistas (en sus más variadas tendencias) podían explayarse largo rato sobre los condicionantes globales que, detrás de la historia, la dirigían demiúrgicamente. Para los últimos, el capital adquiriría una racionalidad abstracta ahistórica e inevitable y la competencia era considerada la enfermedad infantil del capitalismo. Si en manos del estructuralismo el capitalismo se despolitizaba, en el dependentismo el capital era el reino de una politización tan rabiosa como inútil: problemas tales como tasas de ganancia, competencia, rentabilidad empresarial o mercado eran soslayados en nombre de “pactos”, “nexos” y “acuerdos” que prefiguraban la historia.

Los analistas liberales supieron atacar estos núcleos demostrando que las fuerzas del mercado podían explicar mejor el tamaño de las explotaciones que la colusión terrateniente-Estado, que los salarios evolucionaban en función de la oferta y la demanda y no constituían una “naturaleza” capitalista, que el precio de la tierra tenía que ver con la concurrencia de capitales y no con la negativa perversa de los terratenientes a vender, que la participación de la Argentina en el mercado mundial dependía de las condiciones con la que el capital se encontraba aquí (sindicalización, políticas estatales, etc.) y no con remotas conspiraciones. Pilares básicos de su credo son la rentabilidad de los empresarios como medida de oportunidad de la acción estatal, la eficiencia como categoría central del análisis y la competencia como panacea. Podría resumirse en que lo que es bueno para el capitalista es bueno para el capitalismo y, por lo tanto, para la humanidad misma, en tanto el capital es, desde su óptica, la forma natural de las relaciones humanas. Buena parte de la crítica de estructuralistas y dependentistas tiene que ver con la confusión típicamente liberal entre la lógica de la acción individual y la lógica de la acción

colectiva. Y no dejaban de mostrar la fuerza del argumento: que un país abiertamente liberal haya desarrollado su industria fuera de toda acción estatal, es algo que jamás se vio. Aun así, los liberales han contribuido a “despolitizar” los análisis sobre la cuestión agraria, permitiendo un regreso a la economía. No obstante, dejan inexplicado el rol del Estado en el proceso histórico.

Recientemente, una interpretación que constituye la expresión de la renovación socialdemócrata de los `80, ha tratado de navegar entre Escila y Caribdis, aceptando la necesidad de atender a las necesidades empresarias, recuperar las nociones de competencia y eficiencia, sin por ello dejar de considerar la acción estatal como componente esencial del análisis. En general, tratan de mostrar la acción empresaria como la resultante de las oportunidades derivadas de la rentabilidad económica de los negocios, pero manteniendo la acción estatal como una de las premisas clave del proceso. Lamentablemente, su análisis no se extiende más allá de los aspectos más generales de la acción del Estado, además de limitarse a momentos tempranos del desarrollo capitalista, sobre todo, los textos de Hilda Sabato sobre los mercados de tierra y trabajo, en un abierto debate con Roberto Cortés Conde.⁵¹

e. Mercado mundial y largo plazo

No hay estudios serios sobre el mercado mundial y la participación argentina en ellos⁵², y sin embargo, la evolución del mercado mundial es una de las claves para entender el estancamiento pampeano. El mejor resumen, y al mismo tiempo, la mejor refutación de la idea de la crisis permanente en la agricultura pampeana, retomando el problema de los mercados, la ofrece Osvaldo Barsky.⁵³ La idea de un estancamiento perdurable oculta, como bien señala Barsky, una serie de cambios importantes. Sería falso, entonces, que el agro pampeano se encuentre estancado hacia la mitad del siglo que corre. Sin embargo, si, como puntualiza Barsky, la producción de cereales y oleaginosas comienza a mediados los ‘60 un proceso de crecimiento sostenido, podríamos señalar que, recién a comienzos de los ‘70, el proceso supera los límites históricos alcanzados 30 años antes. Esto significa que, para un observador parado en 1970, si bien podía verse un proceso de recuperación, no había por qué abandonar la idea de un estancamiento productivo, mediado por una profunda crisis al filo de los ‘50. No había por qué presuponer otra cosa, sobre todo si se evalúa el desempeño de la Argentina frente a sus competidores.

Barsky propone, adecuadamente, desagregar los elementos. Se entiende así que la fase más profunda de la crisis, entre 1944 y 1952 corresponde a una caída de la producción de trigo, maíz y lino, compensada insuficientemente con la expansión de la ganadería bovina. De 1952 en adelante se verificaría un proceso de recuperación y desde mediados los ‘60, un rápido proceso expansivo. ¿Cuál es la explicación a esta dinámica? Se hace hincapié en dos elementos de orden externo, la crisis del ‘30, cuyo efecto sobre la agricultura no es explicado, y las políticas proteccionistas, cuya causa es atribuida a motivos geopolíticos, por un lado, y por otro, el boicot norteamericano a la Argentina, destinado a desplazar a nuestro país del mercado europeo de cereales. Entre las causas internas, Barsky señala la falta de insumos básicos, especialmente la falta de transporte marítimo. Barsky resume así el problema:

“En síntesis, el cierre de los mercados internacionales y la falta de insumos y medios de transporte fueron factores clave para explicar la caída de la producción agrícola en estos años. Dado que las exportaciones vacunas y lanares subieron ininterrumpidamente en términos de valor entre 1936 y 1947 hasta significar un incremento del 150 %, el desplazamiento hacia la ganadería fue una consecuencia lógica. Ello arrastró el crecimiento de la producción de avena, cebada y centeno, que como forrajeras se sumaron al avance producido en pasturas artificiales y a la utilización mencionada de maíz y trigo como forraje.”⁵⁴

No habría, en palabras de Barsky, un “estancamiento” del agro pampeano de largo plazo. Hay sí una crisis que se inscribe en un ciclo de cambios importantes que han pasado desapercibidos. Notemos, sin embargo, que, a pesar de la agudeza de su análisis, Barsky no da una explicación global de la crisis agrícola pampeana. En última instancia, en su opinión, se trata de una serie de circunstancias coyunturales, básicamente la crisis del ‘30, la guerra y sus efectos y una política desacertada en el plano interno. No obstante, Barsky ha colocado las bases para recuperar un tipo de análisis menos “provinciano”, al atender con detalle a la realidad mundial y a los mercados, evitando caer en la trampa del debate Flichman-Braun: dar por sentado que el mercado mundial se hallaba abierto y, por lo tanto, la clave del estancamiento debía encontrarse en las características de los actores internos.

Una problemática similar se vive en el mundo de la ganadería, aunque allí la imagen de los analistas es, en general, más despreocupada en cuanto a la suerte de la producción. En parte porque la ganadería gana espacios frente a la agricultura (en los años ‘30 y ‘40) pero también porque se considera a la primera una enemiga insidiosa de la segunda. Es más, todo movimiento en pro de la defensa ganadera es visto como una agresión a la agricultura. Sobre todo, porque se vislumbra a la primera mucho mejor protegida por el gobierno dominado por sus intereses. Y, sin embargo, es más bien la debilidad de la posición argentina en el mercado ganadero la que fuerza una postura “entreguista” del gobierno: el Pacto Roca-Runciman es la expresión de la debilidad de la posición de la ganadería pampeana en el mercado mundial. Una larga y exitosa especialización para un mercado ahora dominado por intereses más generales que el precio de la carne, la condena a la indefensión más absoluta, exactamente lo contrario que en el caso del cereal. Toda una vasta bibliografía ha insistido en el Pacto como prueba de la “dependencia”, sin notar que el mismo gobierno manifiesta una actitud por completo diferente en el Congreso Mundial del Trigo.⁵⁵

Plan a desarrollar

Para responder a la pregunta planteada, procederemos de la siguiente manera:

1. explicitación de las “acusaciones” a la región pampeana, procurando clasificarlas según motivaciones ideológicas y supuestos teóricos implícitos, a fin de detectar las inconsistencias lógicas y los errores empíricos;
2. replanteo de los temas presentes en dichas “acusaciones” en forma teórica y formulación de las nuevas líneas de investigación;
3. desarrollo de las nuevas líneas de investigación;
4. reconsideración de la cuestión agraria pampeana a partir de los resultados de las tareas de investigación;
5. reintegro de la cuestión al análisis del desarrollo capitalista argentino;

El primer punto exige un detallado examen de la historiografía sobre la cuestión agraria pampeana profundizando el esquemático y breve estado de la cuestión que aquí presentamos, de modo de incluir toda la producción que se ha desarrollado en los últimos años. El segundo implica ya una construcción teórica que permita el desarrollo de nuevas líneas de investigación acordes a los nuevos planteos en cada uno de los aspectos mencionados. El tercero constituye el desarrollo de la investigación y, como tal, el cuerpo central de la tesis. El cuarto debe consistir en la reconstrucción de la cuestión agraria a la luz de los resultados obtenidos. El quinto retoma la discusión inicial tratando de arribar a una respuesta a la pregunta formulada.

Una aclaración sobre el espacio temporal abarcado por el proyecto: si bien parece claro

por ahora que el núcleo de la investigación se encontrará en la etapa “clásica” (1880-1940) del agro pampeano, el hecho que el problema planteado no necesariamente remita a tal período nos obliga a mantener abierta la propuesta, a fin de podernos mover con comodidad. El desarrollo de la tarea determinará la necesidad de acotar o no el arco temporal en el que nos movamos.

Decíamos, en el punto dos, que luego del examen de las “acusaciones” correspondía la formulación de nuevas líneas de investigación. Sin embargo, la misma selección temática del Estado de la Cuestión señala los puntos que vamos a examinar en nuestra investigación:

a. *la dependencia y sus manifestaciones*, sobre todo, las estructuras de comercialización (¿cuáles son las restricciones que dichas estructuras imponen a la acumulación de capital por parte de chacareros y estancieros medios?; ¿dichas restricciones están en la “naturaleza” del capital extranjero o dependen de las circunstancias históricas?; ¿qué estrategias se dieron los chacareros frente a ellas?; ¿la defensa de la renta no implicaba contradicciones entre terratenientes y capital extranjero?), financieras (¿cuál era la fuente de créditos del chacarero? ¿por qué no promovió fuentes alternativas?) y de transporte (¿cuál fue el verdadero rol de los ferrocarriles en el desarrollo agrario pampeano?).

b. *la renta y su efecto sobre la acumulación de capital* del chacarero (¿era posible la acumulación de capital?; ¿en qué momentos?; ¿en qué condiciones?) y sobre el terrateniente (¿cuál es su verdadera relación con la agricultura?; ¿cuál es la razón de su apuesta a la ganancia ganadera y la renta agrícola?; ¿cuál es el destino de la masa de capital acumulada bajo la forma de renta?).

c. *la naturaleza de clase* de los chacareros (¿cuáles son las relaciones sociales que dominan la chacra pampeana?; ¿cuantos tipos de “chacras” hay y cuál es el peso de cada una en el conjunto?; ¿cuál es el rol de la mano de obra familiar y qué papel tiene en la evolución de la economía chacarera?; ¿cuál es el de la mano de obra asalariada?; ¿cuáles su peso real?) del terrateniente (¿cuantos sujetos diferentes hay en la región pampeana? ¿cuáles son sus estrategias?; ¿cuál es, específicamente, la relación terrateniente-chacarero, si es que es una sola?), de los otros actores pampeanos (¿qué son y qué peso tienen las empresas de colonización y los subarrendadores?; ¿las compañías menores de comercialización?; ¿qué otro tipo de empresas existen?; ¿qué combinaciones empresarias se desarrollaron -integración vertical desde la chacra al molino harinero? por ejemplo); la acción estatal en el desarrollo agropecuario (¿cuál es el papel que juega el Estado frente a coyunturas concretas -Alcorta, la crisis de la carne, la crisis del `30?; ¿cómo puede entenderse la lógica de su acción en torno la crisis del agro pampeano?);

d. *el mercado mundial*: ¿cuáles son las características de la inserción agraria argentina en el mercado mundial? ¿cuál son las características de los mercados en los que la región pampeana participa, de acuerdo a los diferentes productos? ¿cuáles son y qué características tienen los competidores de la Argentina? ¿cuál es la historia de esos mercados? ¿hasta qué punto la clave de la dinámica pampeana no se halla estrechamente vinculada a la evolución y características de esos mercados?

e) *la estructura de la propiedad y las características de las unidades productivas*: ¿cuál es la causa de la perduración del latifundio?; ¿limitó el desarrollo de relaciones capitalistas? ¿impidió el desarrollo del mercado interno?; ¿por qué, en general, no había unidades de producción dedicadas a la agricultura que sobrepasaran las 1.000 has.?; ¿limitó el arrendamiento la acumulación de capital?

En parte la mayoría de las preguntas que formulamos ya han sido abordadas en nuestra tarea: a. las dificultades de comercialización y la evolución de las relaciones entre chacareros y capital mercantil fue examinada en “Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano (1910-1935)”⁵⁶, donde observábamos el carácter variable de tales relaciones y las estrategias defensivas de los chacareros, al mismo tiempo que el papel de terratenientes como Duhau en la construcción de elevadores de granos (y por ende, en las contradicciones entre las grandes cerealeras y los mismos terratenientes) y la participación de los ferrocarriles en el desarrollo de nuevas variedades de trigo (y por lo tanto, en la promoción de la acumulación chacarera). La capacidad de acumulación chacarera fue examinada, sobre todo en relación a la tecnología, en “Ríos de oro y gigantes de acero. A propósito de tecnología y clases sociales en la región pampeana (1870-1940)”⁵⁷, donde observábamos el proceso de incorporación de tecnología en el agro pampeano y las posibilidades de los chacareros, igual que en nuestro informe de Beca de Perfeccionamiento, en el que evaluábamos el despliegue geográfico de la tecnología rural, sobre todo en Tres Arroyos, Entre Ríos y Santa Fe.⁵⁸ Sobre las relaciones de clase en el interior de las chacras hemos elaborado un texto, “La vida secreta de las plantas: el proletariado agrícola pampeano y su participación en la producción rural”,⁵⁹ donde intentamos probar la centralidad de las relaciones asalariadas y el carácter pequeño burgués del chacarero pampeano así como la heterogeneidad de la producción agrícola.

En los mismos textos intentamos observar la relación del terrateniente con la agricultura pero nos aproximamos más a ello en “La otra rural? La Liga Agraria de Buenos Aires y la fractura del sector ganadero (1892-1923)”⁶⁰, donde resaltábamos la heterogeneidad del sector ganadero pampeano. Discutimos también la caracterización que de la clase dominante realizan Jorge Sabato y Alfredo Pucciarelli en un texto aún inédito “El enigma de Proteo. Teoría e historia en el agro pampeano”, que está dedicado al examen de la polémica inconclusa entre ambos autores. Sobre el terrateniente y su definición de clase hemos trabajado en el 3er informe de la Beca de Perfeccionamiento y hemos observado la variedad de posiciones de clase (terrateniente, burguesía terrateniente, burguesía) en el primer capítulo del 2do. Informe ya mencionado, igual que examinamos allí mismo la relación terrateniente\chacarero a través del análisis del contrato de arrendamiento.

La política estatal fue examinada en tres momentos: en relación a la crisis cerealera pampeana en los `30 (en un texto en trámite de publicación en el *Anuario* de la Escuela de Historia de la UNR, bajo el título “Cuando Dios era argentino: La crisis del mercado triguero y la agricultura pampeana (1920-1950)”), donde examinábamos el papel de los negociadores argentinos en el Congreso Mundial del Trigo; en relación a la política laboral y los conflictos de obreros rurales (en los textos compilados por Waldo Ansaldi en *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, CEAL, 1993⁶¹ y en “Santa Fe y las huelgas de braceros de 1928”, en Adrián Ascolani (comp): *Historia del Sur Santafesino*, Ediciones Platino, 1993); en relación a la actividad estatal en torno a las deficiencias estructurales del agro pampeano, como los elevadores de granos (específicamente, en el Segundo informe de Beca de Perfeccionamiento).

Sobre la heterogeneidad de las empresas participando en el mundo rural, hemos tenido oportunidad de acercarnos al caso de las empresas de trilla (en el Primer Informe ya mencionado). El problema de los mercados, sobre todo el triguero, fue abordado en el Segundo Informe de Beca de Perfeccionamiento y en el texto “Cuando Dios era...” ya señalado. La estructura de la propiedad y las dimensiones de las unidades productivas fue abordada lateralmente en la mayoría de los textos citados.

Por otro lado, existe en la historiografía pampeana una cantidad enorme de recursos subutilizados que, no disponibles siempre en forma directa, pueden ser reinterpretados en función de una nueva propuesta teórica y con el apoyo de nuevas investigaciones. Nos referimos a la enorme cantidad de bibliografía gestada sobre temas parciales que no ha sido retomada para elaborar una visión de conjunto y que puede dividirse en tres grandes grupos: a) textos de

carácter técnico producidos por viajeros, ingenieros agrónomos y funcionarios de ministerios y secretarías vinculadas al mundo rural, ya sea actuales o contemporáneos de los sucesos;⁶² b) la producción no estrictamente académica de analistas ligados a organizaciones rurales, partidos políticos o sindicatos⁶³; y c) la más reciente producción bibliográfica que, heredera de los problemas planteados por las últimas formulaciones globales de la historia agraria pampeana (básicamente los textos de Alfredo Pucciarelli y Jorge Sabato) no ha realizado todavía un nuevo esfuerzo de síntesis.⁶⁴

Las fuentes y reservorios documentales necesarios para el desarrollo del proyecto nos son conocidas, en parte por haberlas frecuentado en las investigaciones ya mencionadas y, en parte no menor, por el resultado de seis años de revisar archivos en busca de información sobre temas agrarios. En el primer caso, manejamos con cierta solvencia las fuentes agrícolas más que las ganaderas, cuyo conocimiento es más lateral. No obstante, las fuentes son siempre una función del tipo de conocimiento que buscamos. Visto por temas, el tema de las fuentes ofrece los siguientes aspectos:

a) La dependencia: implica, como señalamos, un examen atento de las estructuras de comercialización, por un lado, y de las relaciones entre la clase dominante local y el capital extranjero. Una considerable bibliografía ha abundado sobre los “cuatro grandes” cerealeros pero pierde de vista compañías muy importantes limitadas al mercado interno, personajes como Genoud, Benvenuto y Martelli, dueños del norte bonaerense, subarrendadores, contratistas de maquinaria, etc., o las cooperativas chacareras. Recomponer el conjunto de la estructura incluyendo estos personajes menores, permitiría observar más de cerca el sistema y apreciar cómo funciona, sobre todo, con una perspectiva histórica. Aquí las fuentes son muchas, pero pueden dividirse en tres grupos: a) publicaciones periódicas de organismos corporativos (Bolsa de Comercio, Bolsa de Comercio de Rosario, Anales de la SRA, el diario *La Tierra*, Boletines de los centros de consignatarios⁶⁵); b) textos de protagonistas de conflictos dentro del sector (sobre todo de los cooperativistas y de los ganaderos criadores durante la crisis de carnes⁶⁶); c) archivos y correspondencia personal, sobre todo la que se encuentra en las sucesiones.⁶⁷

b) la renta y sus problemas: un aspecto muy serio del problema de la renta diferencial es que nadie ha intentado seriamente calcular su volumen real ni su evolución. Engloba problemas teóricos y fácticos. Uno de los puntos centrales de nuestra investigación pasa por aquí: ¿se puede calcular la RD? Aquí las fuentes se vuelven materia de análisis cuantitativo y, tratándose de la Argentina, las estadísticas son siempre tierra movediza. Medir la RD implica poder separar, dentro del excedente agrario (descontando la reproducción del capital y del trabajo), los siguientes renglones: ganancia capitalista, renta absoluta y tierra-capital. Excluidos todos ellos lo que queda es la RD. Esto exige, más si se quiere seguir su evolución, examinar varias series estadísticas importantes: salarios, arrendamientos, precios de productos, impuestos, etc. Todo ello convenientemente deflacionado y manteniendo a la vista la competencia internacional. Se puede adoptar una estrategia combinada: a) un análisis de variables globales a partir de estadísticas generales; b) la observación detallada de un grupo de empresas seleccionadas.⁶⁸ Sólo después de analizado este punto se puede, con mayor seriedad, pasar a examinar los problemas que genera la renta, tanto la absoluta como la diferencial.

c) clases sociales y dinámica económica: el estudio de los chacareros cuenta con una cantidad de bibliografía notable. Las fuentes no son menos escasas, aunque no siempre fiables. Los censos nacionales son una base que, prudentemente utilizadas, tienen sus virtudes. Sin embargo, una aproximación a los chacareros exige fuentes más directas. Pueden señalarse cuatro tipos: a) diarios y publicaciones del sector⁶⁹; b) investigaciones oficiales o privadas⁷⁰; c) archivos familiares, sucesiones y querrelas judiciales⁷¹; d) las fuentes orales.⁷² Desde un punto de vista

general todo sirve, sin embargo, dado que los chacareros del sur bonaerense, los pampeanos y los colonos santafesinos han recibido mayor atención, nuestra tarea buscaría centrarse en el sur de Santa Fe, Córdoba o el norte maicero de Buenos Aires.⁷³

Los terratenientes han dejado huellas más nítidas. Publicaciones, investigaciones públicas y privadas son bastante conocidas y el trabajo con archivos y sucesiones es ya una metodología común en Argentina.⁷⁴ Nuestra tarea se perfila más que al estudio de estancias a tratar de seguir la formación y funcionamiento de lo que creemos es el núcleo de producción pampeana: la gran empresa agropecuaria. Como hipótesis, pensamos que la empresa agropecuaria, integrada vertical y horizontalmente, es el punto de llegada de la estructura agraria pampeana de la era “clásica”: cabaña, invernada, cría, agricultura (con chacareros), varios tipos de ganado (vacuno, ovino, equino) e incluso algún tipo de industrialización como el tambo con cremería (como era el caso de Santamarina). En este sentido, tomar algún ejemplo de estos “super-ricos” del agro pampeano sería la mejor estrategia.⁷⁵

d) El estado y el desarrollo agrario: en cuanto a las fuentes, el análisis de las políticas estatales no reviste mayor complejidad, salvo por un punto, la forma en que deben leerse. Una persistente dualidad domina la mayor parte de la bibliografía: todas las acciones del Estado se explican por “el gobierno de las vacas” según la feliz expresión de Drosdoff, o por las ideas de los grupos gobernantes, desprovistos de todo interés. Un acuerdo existe entre ambos: los chacareros (y la agricultura en general) no cabían en los intereses estatales. El examen de las políticas que preste más atención a los años `20 y `30 podría demostrar, fácilmente, que no es así, sobre todo si se mira la realidad provincial.

e) El mercado mundial: hay aquí fuentes notablemente prolíficas para el análisis de los mercados. Ellas son las publicaciones de las entidades directivas del mundo agrario, *La Tierra y Anales*, pero también los boletines de la Bolsa de Cereales y de la Bolsa de Comercio de Rosario. El de esta última entidad nos proporcionó todo el material estadístico para un texto que ya citamos (“Cuando Dios...”) y puede considerarse un verdadero observatorio para los mercados graníferos. Otro verdaderamente importante es el Instituto Mundial de Trigo, con sede en Roma. Los informes de las compañías cerealeras son muy útiles para conocer aspectos como costo de intermediación, fletes, fluctuaciones de precios, etc.

En cuanto a la magnitud del proyecto: repasando el conjunto de tareas propuestas queda la impresión de que pretendemos desarrollar una problemática que, a simple vista parece inabarcable. Sin embargo, habiendo mucho de cierto en ello, hay también fuertes razones por las cuales mantener abierta la propuesta. En primer lugar, la necesidad de mantener una visión global y de largo plazo. Resulta muy común ver hoy una plétora de trabajos que aportan mucha información, pero parecen carecer de un marco general al cual responder y a partir del cual darle sentido a la producción. Escapar de esa “cárcel informativa” exige tener en mente el conjunto de los problemas y debates en curso, por un lado, y una perspectiva teórica general, por otro. En segundo lugar, los problemas que hemos marcado como objeto de nuestra preocupación están íntimamente ligados, por lo que, en gran medida, las preguntas en un lado se responden a partir de respuestas en otro. Ello se hace evidente si pensamos que, por ejemplo, una misma fuente (un archivo familiar de un gran terrateniente) puede responder más de una pregunta en más de un tema. En tercer lugar, nos proponemos un trabajo basado en investigación de primera mano, pero también que intente una síntesis del conocimiento actual en el tema. Y esto porque creemos que el conocimiento puede avanzar sólo si se mantiene una adecuada dialéctica entre investigaciones parciales y síntesis global. En torno a la historiografía rural pampeana se nota un cierto “estancamiento interpretativo”: las últimas síntesis fueron producidas hace ya veinte años (el texto de Alfredo Pucciarelli es de 1974, el de Jorge Sabato de 1978, la de Cortés Conde es

del '79). Mucho ha pasado, en la teoría (la muerte del dependentismo y el auge del neoliberalismo, por ejemplo) y en la investigación empírica (varias grandes monografías, en tamaño y calidad, y una plétora de investigaciones parciales realizadas y en curso). Al mismo tiempo, se nota un cierto estancamiento creativo en tanto no hay nuevas síntesis y la investigación empírica sigue por carriles que tal vez ya no son los más adecuados. Un síntoma preocupante es la escasa productividad de quienes produjeron dichas síntesis, hecho visible en el carácter inconcluso del debate que protagonizaron en los '80. En nuestra opinión, se hace necesaria una nueva síntesis que recapitule y haga avanzar el conocimiento a partir del punto dejado por los últimos "padres" de la cuestión agraria pampeana.

Metodología

1. *Análisis ideológico*: se intentará rastrear detrás de lo dicho las motivaciones ideológicas (siempre completamente legítimas) que sustentan los análisis científicos sobre la cuestión agraria. Por detrás de los modelos "teóricos" se hallan las ilusiones políticas de los científicos, cuyo conocimiento y comprensión es tan importante como la de dichos modelos. Así, toda una línea de crítica al latifundio se basa en una serie de presupuestos teóricos que pretende sostener la ilusión simultánea de un fuerte desarrollo capitalista que, no obstante, se base en la subsistencia de productores familiares tipo farmer. La ilusión se mantiene no sólo a costa de una incomprensión absoluta del sentido del desarrollo capitalista sino también de la creencia en una "democracia" de pequeños productores, atemporal y eterna.

2. *Métodos cuantitativos*: Entre las tareas que realizaremos hay varias en las que es necesario "medir, contar y pesar". Si bien no tenemos una formación "estadística" resulta obvio que la construcción de datos cuantitativos debería ser una obligación, sobre todo en una disciplina a veces demasiado tentada al "más o menos".

3. *Método comparativo*: Una de las posibilidades más interesantes que ofrece la historia rural pampeana, es la de valerse del método comparativo. Incluso toda una línea de investigación se basa en la comparación de las estructuras pampeanas con las de Australia, EEUU y Canadá.⁷⁶ Nos interesa, entonces, mantener una perspectiva comparativa, sobre todo para mantener "a raya" los innumerables mitos que se tejen sobre realidades que se conocen poco pero que, sin embargo, se citan como modelos continuamente.⁷⁷

Marco teórico

Nuestro marco teórico más general es aquel proporcionado por la teoría marxista. Nos moveremos en torno al análisis que Marx realiza en *El Capital* presuponiendo que sus hipótesis básicas sobre el desarrollo de la sociedad capitalista son correctas. Sin embargo, debemos explicitar nuestro encuadre en torno algunos aspectos teóricos específicos del desarrollo capitalista en general y la cuestión agraria en particular. En lo que respecta a ésta última, seguiremos las líneas básicas tendidas por el propio Marx en la sección sexta del tercer tomo de su obra más importante, en los *Grundrisse* y las *Teorías sobre la plusvalía*. Anotaremos además en nuestro "haber teórico" las contribuciones centrales de la tradición marxista en este tema, *La cuestión agraria* de Kautsky y *El desarrollo del capitalismo en Rusia* de Lenin. En lo específico relacionado con la teoría de la renta, nos moveremos entre las tesis del mismo Marx y las de Robin Murray y Cyrus Bina, sin dejar de examinar otras propuestas interesantes como la de Guillermo Flichman, Mario Margulis y Carlos Altman.⁷⁸

No dejaremos de tener en cuenta los escritos de las corrientes que en contra de lo que

pensaba Marx, sostienen la peculiaridad del desarrollo del capital en el agro y niegan, por lo tanto, que las tendencias del desarrollo del capital en la industria puedan reproducirse en él. Nos referimos sobre todo a Chayanov y la enorme cantidad de escritos que lo han tomado como eje para analizar la cuestión “campesina”. Al mismo tiempo, están también algunos textos interesantes como los de Harriet Friedman.⁷⁹

En torno al problema del desarrollo capitalista, los textos que guiarán teóricamente nuestro análisis son aquellos que han enfocado la teoría marxista colocando el problema de la ley del valor en primer lugar, tanto desde un punto de vista teórico como desde el análisis histórico concreto.⁸⁰ Este punto de partida es fundamental para la crítica de las teorías del intercambio desigual, teniendo en cuenta el peso que, en las explicaciones sobre el destino incumplido de la Argentina, tienen teorías como la de la dependencia o las innumerables elucubraciones en torno a la categoría de imperialismo.⁸¹ Igualmente, es importante la reflexión sobre la teoría de la crisis para el análisis del mercado mundial y su evolución. Es nuestra convicción de que el análisis histórico en la Argentina adolece de fuertes carencias en torno a este punto. Otro tema importante es la teoría de los ciclos económicos, que creemos particularmente útil para analizar la evolución de largo plazo de la economía argentina en general y de la agraria en particular. Las teorías del estado son legión dentro de la corriente marxista, pero de todas ellas nos interesa sobre todo la desarrollada por los miembros del CSE, especialmente John Holloway, sobre todo la idea de la no correspondencia entre Estado y capital, siendo el primero una entidad fijada nacionalmente y el segundo globalmente móvil.⁸² Los problemas que acarrea el análisis de una economía altamente internacionalizada, hacen atractivos estos enfoques, así como los que critican los análisis “endogenistas” y “exogenistas”, como Mathias y Salama.⁸³ La consecuencia de colocar las causas del desarrollo capitalista “dentro” o “fuera” de los límites nacionales impide ver y pensar el capitalismo como un sistema competitivo cuyo centro es el mercado mundial.

Sobre la relación entre desarrollo capitalista y cuestión agraria, la bibliografía es copiosa: desde los textos del propio Marx, hasta los clásicos de Bairoch, el debate Anderson-Thompson y la producción sobre industrialización europea, pasando por textos sobre el mercado interno y el desarrollo capitalista, como los de Sereni y los que desarrollan el debate sobre la protoindustrialización.⁸⁴

En la medida que nuestro estudio tendrá un fuerte componente comparativo, resulta importante guiarse teóricamente por quienes ya han realizado esa experiencia. Como “forma de mirar” la realidad social en forma comparada, no hay duda que textos como los de Anderson, Skocpol o Wallerstein son muy interesantes.⁸⁵

Resultados previstos

Los resultados esperados son: a. lograr una comprensión más acabada de la cuestión agraria pampeana tratando de sintetizar los aciertos teóricos de las diversas tradiciones al mismo tiempo que enriquecerlos con la abundante producción empírica reciente; b. replantear la relación agro-capitalismo en Argentina. Deberíamos poder, entonces, ofrecer, si no una respuesta completa al problema del estancamiento de la economía argentina, al menos sí una clarificadora mirada sectorial al mismo.

Las hipótesis de las que partimos son:

a. una recuperación de la historia permitirá evadir la tentación de planteos teleológicos y búsqueda de pecados originales;

b. encontrar la causa de una particular trayectoria económico-social exige mucho más que la detección de elementos “conflictivos” y obliga a una mirada mucho más amplia, tanto

teórica como históricamente hablando: ninguno de los elementos marcados (dependencia, latifundio, estado, etc.) puede por sí mismo, explicar el problema;

c. el mercado mundial es el lugar donde se determina el éxito o el fracaso de cualquier experiencia económica y, por lo tanto, la viabilidad de cualquier proyecto social: entonces, la noción de competencia adquiere un rol central en cualquier explicación;

d. el análisis del desarrollo del capital es previo al del análisis del capitalismo, de la misma manera que el del modo de producción capitalista es previo al de la formación social en el que se inserta;

e. a priori y en base a la bibliografía reseñada, nada había en el agro pampeano que hiciera particularmente inviable o débil el desarrollo capitalista, todo lo contrario: si es aceptado que el impulso inicial surgió indudablemente de la pampa, no lo es algo tan cierto como esto, el que la sustitución de importaciones, momento de profundización del desarrollo capitalista argentino fue precedido y posibilitado por una no menor profundización del desarrollo capitalista en el agro (pampeano y no pampeano).

¹Esta era la preocupación central de Ricardo. Ver Marx, Carlos: *Teorías sobre la plusvalía*, Cartago, Bs. As., 1974. También en este texto pueden verse los pensadores que antecedieron a Ricardo en el tratamiento de la renta. El mismo Marx se encuentra en un momento intermedio, discutiendo el problema de la renta con Ricardo al mismo tiempo que reflexionando sobre la comuna rural rusa, es decir, sobre la cuestión agraria.

²Ver Murray, Robin: "Value and Theory of Rent", en *Capital and Class*, otoño 1977.

³Kautsky, Karl: *La cuestión agraria*, Siglo XXI, México, 1984.

⁴Sobre el populismo ruso y la escuela de Chayanov, pueden verse: Chayanov, Alexandr: "Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina" en AAVV: *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1987 y "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas", en la misma compilación; también en la misma compilación, Kerblay, Basile: "A. V. Chayanov: su vida, carrera y trabajos"; Thorner, Daniel: "Una teoría neopopulista de la economía campesina: la escuela de A. V. Chayanov"; Funes, Santiago: "Introducción a la utopía de Chayanov". Además, Tvardovskaia, Valentina: *El populismo ruso*, Siglo XXI, 1978; Vilar, Pierre: *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica, Barcelona, 1982; Worsley, Peter: "Economías Campesinas", en Raphael Samuel, ed: *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984; Bartra, Roger: "La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov", en *Comercio Exterior*, v. 25, nro. 5, México, 1975.

⁵Lenin es, sin duda, tan importante como Kautsky en el desarrollo de la "cuestión", aunque su preocupación tenía un objeto mayor, el del desarrollo del capitalismo ruso en su conjunto, en debate con los populistas. El texto más importante de la producción leninista es *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ediciones Estudio, Bs. As., 1973.

⁶Werner Sombart, con gran claridad, había sintetizado el problema: "Si hay en la vida económica dominios que escapan al proceso de socialización y que escapan porque, en ciertos casos, la pequeña explotación adquiere en ellos la mayor importancia desde que es la forma más productiva, ¿qué hacer? Tal es el problema que se plantea hoy a la socialdemocracia con el lema de la cuestión agraria. ¿Es que el ideal comunista, que se funda en la gran explotación y con él su programa agrario ha de sufrir una modificación de principio frente al campesino? Y, si se llega efectivamente a la conclusión de que no existe una tendencia al desarrollo de la gran explotación, que en el campo la gran empresa no es ya la forma más elevada de la producción agraria, nos hallaríamos frente a una cuestión decisiva: ¿debemos comportarnos como demócratas en el sentido de enrollar en nuestro movimiento estas existencias fundadas en la pequeña explotación, modificando, por consiguiente, nuestro programa renunciando a la finalidad comunista, o debemos permanecer como proletarios consecuentes, fieles al ideal comunista, y por tanto excluir estos elementos de nuestro movimiento?" Citado por Kautsky, op. cit., p. 5.

⁷Kautsky, op. cit., Lenin, op. cit. y Gramsci, Antonio: *La cuestión meridional*, Dédalo ediciones, Madrid, 1978.

⁸Véanse Hobsbawm, Eric: *Rebeldes primitivos*, Ariel, Barcelona, 1974; Chesneaux, Jean: *Movimientos campesinos en China (1840-1949)*, Siglo XXI, Madrid, 1978 y Deustcher, Isaac: *Ironías de la historia*, Península, Barcelona, 1969.

⁹La cantidad de textos dedicados a la reforma agraria o a proyectos por el estilo es abrumador. Sirvan de ejemplo, para América Latina los siguientes títulos: Astori, Danilo: *Controversias sobre el agro latinoamericano*, Clacso, Bs. As., 1984; CEPAL: *Problemas y perspectivas de la agricultura latinoamericana*, Solar/Hachette, Bs. As., 1965; Gutelman, Michel: "Reforma agraria y desarrollo del capitalismo", en AAVV: *Transición al socialismo y experiencia chilena*, Rodolfo Alonso ed., Bs. As., 1974; AAVV: *Chile: reforma agraria y gobierno popular*, Periferia, 1973; AAVV: *Estudios sobre el campesinado latinoamericano*, Periferia, 1974; García, Antonio: *Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina*, UNAM, México, 1988; Matos Mar, José y José M.

Mejía: *Reforma agraria: logros y contradicciones, 1969-1979*, IEP, Lima, 1984. Sobre la Alianza para el Progreso: Selser, Gregorio: *Alianza para el Progreso. La mal nacida*, Iguazú, Bs. As., 1964. Para Argentina, véase el Estado de la cuestión.

¹⁰Véanse, por ejemplo, los informes del Club de Roma, como el libro de Dennis Meadows, *Los límites del crecimiento*, FCE, 1982 y el de Mesarovic y Pestel, *La humanidad en la encrucijada*, FCE, 1978. En ambos casos, la primera edición es de los años '70, 1972 para el primero, 1974 para el segundo. Las críticas no se hicieron esperar: AAVV, *Imperialismo y control de la población*, Periferia, 1973.

¹¹En 1966-67 la Fundación Ford colaboró auspiciando diversas “radiografías del sector agropecuario” en varios países latinoamericanos. En el caso argentino, Fienup, Darrell, Brannon, Russell y Fender, Frank: *El desarrollo agropecuario argentino y sus perspectivas*, Editorial del Instituto, Bs. As., 1972.

¹²Gunder Frank, André: *La crisis mundial*, Bruguera, Madrid, 1980.

¹³Burbach, Roger y Patricia Flynn: *Las agroindustrias transnacionales en Estados Unidos y América Latina*, Era, México, 1983.

¹⁴Barkin, David y Blanca Suárez: *El fin de la autosuficiencia alimentaria*, Nueva imagen, México, 1982.

¹⁵Berlan, Jean-Pierre: “Capital accumulation, Transformation of agriculture and the agricultural crisis: a long-term perspective”, en Arthur MacEwan and Wiliam K Tabb (ed): *Instability and Change in the World Economy*, Montly Review Press, New York, 1989; Friedmann, Harriet: “The Political Economy of Food: a Global Crisis”, en *New Left Review*, 197, ene-feb 1993; McMichael, Philip and Myhre, David: “Global Regulation vs. the Nation State: Agro Food Systems and the New Politics of Capital”, en *Review of Radical Political Economics*, URPE, vol. 22, n° 1, 1990.

¹⁶Un breve comentario sobre varios textos dedicados al tema es el de Schvarzer, Jorge: “Ensayo de análisis de bibliografía. El enigma argentino en la perspectiva histórica”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, UBA y FCE, 1993, n° 7 y Korol, Juan Carlos: “El desarrollo argentino y la historia comparada”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, UBA y FCE, 1992, n° 5.

¹⁷Sobre los debates más tempranos acerca del sentido del desarrollo agrario pampeano y las preocupaciones que suscitaba, Halperín Donghi, Tulio: “Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)” en *El espejo de la historia*, Sudamericana, 1987.

¹⁸Pocas veces se ha reparado, sin embargo, que el “estancamiento” de los ‘30-‘40 coincidía con el primer auge de la industria en Argentina, lo que parecería contradecir la hipótesis que establece una estrecha relación causal entre un fenómeno y otro.

¹⁹Una imagen de conjunto del notablemente prolífico y diverso grupo de “dependentistas” latinoamericanos puede verse en Kay, Cristóbal: *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Routledge, London, 1989. No compartimos sus conclusiones. Una versión mucho más crítica es la de Mathias, Gilberto y Pierre Salama: *El Estado sobredesarrollado*, ERA, México, 1986.

²⁰Ver San Esteban, Ricardo: *El agro argentino: proceso histórico*, Cartago, Bs. As., 1975 y *El agro argentino: crisis de estructura*, Quipo, Bs. As., 1979; Braun, Oscar: *Desarrollo de capital monopolista en Argentina*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 1970; Gaignard, Romain: *La pampa argentina*, Solar, Buenos Aires, 1989; Viñas, Ismael: *Tierra y clase obrera*, Achával Solo, Bs. As., 1973; Gastiazoro, Eugenio: *El problema agrario argentino y sus soluciones*, Paidós, 1976.

²¹Murmis, Miguel: “Tipos de capitalismo y estructura de clases”, en *Estudios sobre...*, La Rosa Blindada, Bs. As., 1974.

²²Entre los autores que han privilegiado también al sector comercializador como principal articulador de la dependencia (y de la expropiación del chacarero), se encuentra Pérez Brignoli, Héctor: “Los intereses comerciales en la agricultura argentina de exportación, 1880-1955”, en Enrique Floresco (comp): *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955*, Nueva Imagen, México, 1985.

²³Pucciarelli, Alfredo: *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*, Hyspamerica, Bs. As., 1986.

²⁴Colman, Oscar: *Luchas interburguesas en el agro argentino: la crisis de la carne en el '20*, Cuadernos de CICSO, serie estudios 12, Bs. As., 1971.

²⁵El texto más ilustrativo es el de Pérez Brignoli, Héctor: “Los intereses comerciales en la agricultura argentina de exportación, 1880-1955”, en Enrique Floresco (comp): *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955*, Nueva Imagen, México, 1985.

²⁶La idea de una renta feudal o cuasi feudal ha sido expresada con fuerza por Ricardo San Esteban en los libros ya citados y por Kohen, Alberto: *Clases sociales y programas agrarios*, Quipo, Bs. As., 1968

²⁷La polémica entre Guillermo Flichman y Oscar Braun, en la revista *Desarrollo económico*, tenía por objeto el efecto de la renta sobre la conducta del terrateniente. Véase más adelante.

²⁸Por ejemplo, en Sabato, Jorge: *Notas sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna (1880-*

1914), Cisea-Imago Mundi.

²⁹Laclau, Ernesto: “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno”, en Marcos Giménez Zapiola (comp.): *El régimen oligárquico*, Amorrortu, Bs. As., 1975.

³⁰El texto de Flichman es *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, Siglo XXI, Bs. As., 1982; el de Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, Héctor: *Historia económica de América Latina*, t. I, Crítica, Barcelona, 1981, p. 66-7.

³¹Flichman, op. cit., p. 49.

³²Para una crítica de la competencia perfecta y la economía neoclásica, véase Shaikh, Anwar: *Valor, acumulación y crisis*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991.

³³Mandel, Ernest: *El capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Siglo XXI, México, 1985.

³⁴Flichman, op. cit., p. 27.

³⁵Entre los numerosos autores que aceptan la existencia de la RD y le dan algún lugar en los esquemas interpretativos, pueden mencionarse: Villarruel, José C.: “Las ventajas competitivas de una estepa humedecida: la pampa 1890-1914” en *Ciclos*, 1992, nro. 3; Pucciarelli, op. cit.; Sabato, Hilda: *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*, Sudamericana, Bs. As., 1989 y “La cuestión agraria pampeana: un debate inconcluso” en *Desarrollo económico*, n° 106, 1987; Sabato, Jorge: *Notas sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna (1880-1914)*, Cisea, Imago Mundi, Bs. As., 1991. Muy pocos han osado poner en duda la existencia de la RD o al menos su valor explicativo. Sólo Míguez ha señalado la falta de validación empírica de la hipótesis: Míguez, Eduardo: *La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico*, IHES, Tandil.

³⁶El mismo texto de Laclau no deja de estar teñido por esta deficiencia teórica.

³⁷Ansaldi, Waldo: *La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase*, Ponencia presentada en las Terceras Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia de Universidades Nacionales, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, set. 1991, p. 3. Los autores citados son: *campesino*: Asinari, Amanda, “Aportes para la historia rural. Surgimiento del movimiento campesino: el Grito de Alcorta en Córdoba.”, en Instituto de Estudios Americanistas, *Homenaje al Doctor Ceferino Garzón Maceda*, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba, 1973; Fuchs, Jaime: *Argentina, su desarrollo capitalista*, Cartago, Bs. As., 1965; Grela, Plácido: *El grito de Alcorta*, CEAL, Bs. As., 1985 y *Alcorta. Origen y desarrollo del pueblo y de la rebelión agraria de 1912*, Litoral Ediciones, Rosario, 1975; Kohén, op. cit.; *explotado por abusos feudales*: García, José María, *Reforma agraria y liberación nacional*, CEAL, Bs. As., 1987; *campesino capitalista*: Boglich, José: *La cuestión agraria*, Bs. As., 1937; *capitalista de origen campesino o productor familiar capitalizado*: Murmis, Miguel, “Sobre una forma de apropiación del espacio rural: el terrateniente capitalista pampeano y un intento de transformarlo”, en Murmis, Miguel, José Bengoa y Osvaldo Barsky: *Terratenientes y desarrollo capitalista en el agro*, Ediciones Ceplaes, Quito; *farmer*: Taylor, C.: *Rural life in Argentina*, Baton Rouge, 1946; Archetti, Eduardo y Stolen Kristi Anne: *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, S. XXI, Bs. As., 1975; *prefarmer*: Mascali, Humberto: *Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965)*, CEAL, 1986; *productor directo explotado por la clase terrateniente*: Peña, Milcíades: *Industria, burguesía industrial y liberación nacional*, Ediciones Fichas, Bs. As., 1974; *pequeña y mediana burguesía*: Bonaudo, Marta y Godoy Cristina: “Una corporación y su inserción en el proyecto agroexportador: la Federación Agraria Argentina (1912-1933)”, en *Anuario*, n° 11, Rosario, 1985, p. 151-216; *pequeño productor capitalista*: Borón Atilio y Juan Pegoraro: “Las luchas sociales en el agro argentino”, en Pablo González Casanova (Coord.), *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, Siglo XXI; *pequeño productor mercantil y pequeña burguesía rural propietaria*: Pucciarelli, Alfredo: *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*, Hyspamerica, Bs. As., 1986; *agricultor arrendatario*: Arcondo, Aníbal: “El conflicto agrario argentino de 1912. Ensayo de interpretación”, en *Desarrollo económico*, n° 79, Bs. As., oct-dic 1980; *burguesía agraria frustrada*: Pérez Brignoli, Héctor: “Los intereses comerciales en la agricultura argentina de exportación, 1880-1955”, en Enrique Florescano (comp): *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955*, Nueva Imagen, México, 1985.

³⁸Sobre el carácter “semifeudal” de los terratenientes pampeanos, Kohén, Alberto: *Clases sociales y programas agrarios*, Quipo, 1968 y San Esteban, Ricardo: *El agro argentino: proceso histórico*, Cartago, 1975; una visión más “moderna”, Cortés Conde, Roberto y Ezequiel Gallo: *La formación de la Argentina Moderna*, Paidós, 1973; la posición que ve en el terrateniente “al primer capitalista” se encuentra en la obra de Milcíades Peña, sobre todo en *La clase dirigente argentina frente al imperialismo*, Fichas, 1973; el terrateniente como burgués hiperactivo y especulador, en Sabato, Jorge: *La clase dominante en la Argentina moderna*, Cisea-Imago Mundi, 1991; la

polémica sobre el comportamiento irracional del terrateniente tuvo por protagonistas a Oscar Braun y Guillermo Flichman y comenzó con un artículo de éste último “Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario. (Con un comentario de Oscar Braun y respuesta del autor)”, en *Desarrollo económico*, nro. 39-40, oct. 1970-mar. 1971 y siguió con “La renta absoluta y el uso ineficiente de la tierra en la Argentina”, en ídem, nro. 54, jul.-set. 1974 y la constatación de Flichman en el mismo número en “Nuevamente en torno al problema de la eficiencia en el uso de la tierra y la caracterización de los grandes terratenientes”; el nombre de burguesía terrateniente está asociado sin dudas a Oddone, Jacinto: *La burguesía terrateniente argentina*, Libera, 1975, aunque la caracterización que de ella traza no parece corresponder al título que recibe; “junkner” es la definición que proponen Borón y Pegoraro, op. cit., aunque recordando la inexistencia de campesinos, lo que daría lugar a un “prusianismo capitalista agrario”; más directamente, Ismael Viñas: *Tierra y clase obrera*, Achával Solo, Bs. As., 1973, propone la vía prusiana sin mayores aditamentos.

³⁹Sabato, op.cit., p. 208.

⁴⁰Kay, op. cit., cap. 2

⁴¹Ver Mathias y Salama, op. cit., p. 138-140

⁴²Ferrer, Aldo: *La economía argentina*, FCE, Bs. As., 1986, p. 206

⁴³El texto en el que señala con mayor énfasis el retraso rural y sus efectos sobre el desarrollo industrial es Giberti, Horacio: *El desarrollo agrario argentino*, EUDEBA, Bs. As., 1964, p. 72-73

⁴⁴Mallon, Richard y Juan Sourrouille: *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*, Amorrortu, 1973, cap. 3; Gallo, Ezequiel y Roberto Cortés Conde: *La formación de la Argentina moderna*, Paidós, Bs. As., 1973

⁴⁵Mathias y Salama, op. cit., p. 146

⁴⁶Sobre todo, los trabajos compilados por Ansaldi en *Conflictos obrero-rurales pampeanos, 1900-1937*, CEAL, 1993. Además, Adelman, Jeremy: “The Harvest Hand: Wage-Labouring on the Pampas, 1880-1914”, en Jeremy Adelman (comp.): *Essays in Argentine Labour History, 1870-1930*, St. Antony’s MacMillan, Series, 1992; Ascolani, Adrián: “El anarco comunismo rural argentino. Utopía revolucionaria y sindicalismo (1900-1922)”, en *Estudios Sociales*, nro. 4, Primer semestre 1993 y “Corrientes sindicales agrarias en la Argentina. Socialismo, Anarco-comunismo y sindicalismo (1900-1922)”, en Escuela de Historia, Fac. Humanidades y Artes, UNR, *Anuario*, nro. 15, Rosario, 1991-92

⁴⁷Panettieri, José: *Inmigración en la Argentina*, Bs. As., Machi, 1970; Ferrer, Aldo: *La economía argentina*, México, FCE, 1963; Di Tella y Zimelman, op. cit.; Scobie, James: *Revolución en las pampas*, Ediciones Solar, Bs. As., 1982; Ferns, H. S.: *Argentina y Gran Bretaña en el siglo XIX*, Bs. As., Solar/Hachette, 1966; Solberg, Carl: “Descontento rural y política agropecuaria en la Argentina, 1912-1930”, en: Marcos Gimenez Zapiola (comp.): *El régimen oligarquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina* (vol. 1), Amorrortu, Bs. As., 1975, cap. 11.

⁴⁸Solberg, op. cit.; Adelman, Jeremy: “Financiamiento y expansión agrícola en la Argentina y el Canadá, 1880-1914”, en *Ciclos*, Bs. As., 1993, nro. 3; Tulchin, Joseph: “El crédito agrario en la Argentina, 1910-1926”, en *Desarrollo económico*, nro. 71, 1978; Fienup, Darrell, Brannon, Russell y Fender, Frank, op. cit. Las políticas estatales desarrolladas por las principales orientaciones ideológicas que han tenido a su cargo el gobierno alguna vez, han sido objeto de un estudio comprensivo por parte de Mario Lattuada: *Política agraria del liberalismo conservador 1946-1985*, CEAL, Bs. As., 1987 y *La política agraria peronista (1943-1983)*, CEAL, Bs. As., 1986, 2 ts. Otro análisis de las contradicciones de las políticas estatales y los actores rurales es el de Tecuanhuey Sandoval, Alicia: *La revolución de 1943: políticas y conflictos rurales*, CEAL, Bs. As., 1988.

⁴⁹Díaz Alejandro, Carlos F.: *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Bs. As., 1975; Zeni, Enrique: *El destino de la agricultura argentina*, la Pléyade, Bs. As., 1972; Coscia, Adolfo: *Segunda revolución agrícola de la región pampeana*, Cadia, Bs. As., 1983; Martínez de Hoz, José Alfredo: *La agricultura y la ganadería argentina en el período 1930-1960*, Sudamericana, Bs. As., 1967.

⁵⁰A similares conclusiones llega Enrique Zeni, *El destino de la agricultura argentina*, la Pléyade, Bs. As., 1972 sobre la responsabilidad del estado en la crisis triguera de los `60.

⁵¹Ver Sabato, Hilda: *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*, Sudamericana, Bs. As., 1989 y (con Luis A. Romero): *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado (1850-1880)*, Sudamericana, 1992.

⁵²Una excepción es Sabato, Hilda: op.cit. También Girbal de Blacha, Noemí: “La producción agrícola argentina y sus principales competidores en el mercado internacional (1900-1914)”, en Siegrist de Gentile, Girbal de Blacha y Brailovsky: *Tres estudios argentinos*, Sudamericana, Bs. As., 1982. Hemos tratado el tema en “Cuando Dios era argentino” (en trámite de publicación en el *Anuario* de la Escuela de Historia de Rosario). Desde el punto de vista del estudio de las relaciones internacionales, algunos autores han señalado la influencia del “boicot” norteamericano

en el comercio de granos contra la Argentina. Ver Escudé, Carlos: *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*, Ed. de Belgrano, Bs. As., 1983 y Tulchin, Joseph: *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*, Planeta, Bs. As., 1990.

⁵³“La caída de la producción agrícola en la década de 1940”, en AAVV, *La agricultura pampeana*, FCE, Bs. As., 1988.

⁵⁴Barsky, op. cit., p. 48.

⁵⁵Sobre el pacto Roca-Runciman la literatura es enorme. Entre otros, pueden consultarse: Fodor, Jorge y Arturo O’Connell: “La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, en *Desarrollo económico*, n° 49, abr-jun 1973; O’Connell, Arturo: “La Argentina en la depresión: Los problemas de una economía abierta”, en ídem, nro. 92, ene-mar 1984; Alhadeff, Peter: “Dependencia, historiografía y objeciones al pacto Roca”, en ídem, nro. 99, oct-dic 1985; en el mismo número puede verse el comentario de Fodor y O’Connell al artículo de Alhadeff.

⁵⁶En trámite de publicación, Alfredo Pucciarelli, Waldo Ansaldi y José Villarruel (comp.)

⁵⁷En trámite de publicación, Alfredo Pucciarelli y Marta Bonaudo (comp.), CEAL.

⁵⁸Véase Beca de Perfeccionamiento, Segundo Informe, *Máquinas en la pampa*, cap. I “El chacarero y la máquina”.

⁵⁹Presentado en XIV Jornadas de Historia Económica (Simposio Tierra y producción agraria en la región pampeana), Córdoba, 4, 5 y 6 de mayo de 1994

⁶⁰Ponencia presentada en las 4tas. Jornadas Inter Departamentos Escuelas de Historia, Mar del Plata, 20, 21 y 22 de octubre de 1993, con Guillermo Colombo.

⁶¹Los artículos incluidos en la compilación mencionada son: “Sindicatos obreros rurales en la Región Pampeana (1900-1922)” (publicado originalmente en *Arrecife*, n° 2, agosto de 1989); “De estrella a estrella, de sol a sol. Huelgas de braceros en Buenos Aires, 1918-1922”; (en coautoría con W. Ansaldi) “Una conflictividad débil. Los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921” y “Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obreros rurales en la década 1927-1937”.

⁶²Por citar algunos: Barañao, T.: “La mecanización agrícola en la Argentina”, en: *Cursos y conferencias*, Revista del Colegio libre de estudios superiores, nro. 223 al 225, 1950; Biale Masse, Juan: *El estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo*, Prólogo y notas de Luis A. Despontin, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba, 1968; Billard, Juan J.: *Análisis de los aspectos económicos de las máquinas juntadoras y cosechadoras de maíz en la República Argentina*, AAPA, Bs. As., 1957; Borea, Domingo: *La cosecha del trigo en la República Argentina. Método para determinar su costo*, Bs. As., 1921; Bunge, Alejandro: *Los problemas económicos del presente*, Bs. As., 1920; Campolieti, Roberto: *La organización de la agricultura argentina*, Bs. As., 1927; Cilley Vernet, José: *Los cereales oleaginosos trillados en la provincia durante la cosecha 1895-96*, La Plata, 1896; Conti, Marcelo: *Cartilla practica del conductor de maquinas para cosecha*, Universidad Popular de la Boca, Bs. As., 1917; *Informe relativo a los ensayos de una cosechadora automóvil realizados en el campo de la Facultad de Agricultura y Veterinaria de Bs. As. por el profesor...*, Bs. As., 1919; *Las maquinas en la agricultura moderna. Tratado de mecánica agrícola*, 2 T., Bs. As., 1942; *Lo que deben conocer nuestros agricultores sobre la cosecha del trigo. Por el profesor...* Boletín n° 2 de UBA, Fac. de Agric. y Veterinaria, Bs. As., 1929; *Nuestra batalla del trigo debemos ganarla!, Por el profesor...*, Bol. n° 1, dic. de 1930, La Plata, U. N. de La Plata, Fac. de Agronomía; *La cosecha mecánica de maíz*, en: Sociedad Rural Argentina, *Anales*, 1918, p. 791; Coscia, Adolfo: *Segunda revolución agrícola de la región pampeana*, Cadia, Bs. As., 1983 y *El desarrollo maicero argentino (cien años de maíz en la Pampa)*, Hemisferio Sur, Bs. As., 1980; Etcheverry, Víctor: *Las cooperativas agrícolas en Entre Ríos*, 1914; Ferré, Adolfo: *Maquinas para la cosecha de cereales*, Bs. As., 1917; Fienup, Darrell, Brannon, Russell y Fender, Frank: *El desarrollo agropecuario argentino y sus perspectivas*, Editorial del Instituto, Bs. As., 1972; Fliess, Alois E.: *La producción agrícola y ganadera de la República Argentina en el año 1891*, La Nación, Bs. As., 1892; Frers, Emilio: *La cuestión social y los sindicatos profesionales*, Godola, Bs. As., 1922; Girola, Carlos D.: *Investigación agrícola en la República Argentina. Preliminares*, Bs. As., Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1904; “Concurso internacional de segadoras”, en Sociedad Rural Argentina, *Anales*, 1889, 397; Huergo, Ricardo: *Investigación agrícola en la región septentrional de la provincia de Buenos Aires*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Bs. As., 1904; Lahitte, Emilio: *Informes y estudios de la Dirección de Economía Rural y Estadística*, (T. I), Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, Bs. As., 1916; Lastra, Raúl: *El cultivo del trigo y del maíz*, Esmeralda, Bs. As., 1908; Marseillan, F. (h): *Sistema elevador y futuro agrícola argentino. Recopilación de artículos publicados sobre el tema durante el año 1929*, por el Ing. ..., Bs. As., 1930; Miatello, Hugo: *El hogar agrícola*, Océano, Bs. As., 1915; *Investigación agrícola en la provincia de Santa Fe. Informe presentado por...*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Bs. As., 1904; *La aradura a vapor*, Talleres de publicaciones de la oficina meteorológica argentina, Bs. As., 1907; *La agricultura y la ganadería en la República Argentina*, Talleres gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires, 1916; *La chacra santafesina en 1905*, Bs. as., 1906; Raña, Eduardo:

Investigación agrícola en la provincia de Entre Ríos, Imprenta de M. Biedma e hijo, Bs. As., 1904; Rial, Manuel: *De la chacra a la bodega. Descripción del comercio de granos en la Republica Argentina*, La Plata, 1937; Sagarna, Antonio y Uzal, Conrado: *Las colonias judías en Entre Ríos*, Buenos Aires, 1918; Seguí, F.: *Investigación parlamentaria sobre agricultura, ganadería, industrias derivadas y colonización*, Bs. As., 1898; Zeni, Enrique: *El destino de la agricultura argentina*, la Pléyade, Bs. As., 1972.

⁶³Citando los más conocidos, aparte de los reseñados en el Estado de la Cuestión: Abad de Santillán, Diego: *La F.O.R.A. Ideología y trayectoria de movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Ediciones Nervio, Bs. As., 1933; “La reducción de la jornada de trabajo. Mas sobre la evolución del proceso productivo y sobre las causas de la desocupación”, en *La Protesta*, suplemento quincenal, Bs. As., junio 30 de 1928, Año VII, nro. 287, p. 358-362; Bayer, Osvaldo: “La masacre de Jacinto Arauz”, en *Todo es Historia*, n° 45, enero de 1971 (también en: *Los anarquistas expropiadores*, Legasa, Bs. As., 1983); Boglich, José: *La cuestión agraria*, Bs. As., 1937; Borda, Ángel: *Perfil de un libertario*, Editorial Reconstruir, (Colección Perfiles), Bs. As., 1987; Borrás, Antonio: *Nuestra cuestión agraria. En defensa de la producción y del productor*, Bs. As., Ed. La Vanguardia, 1932; Buira, Demetrio: *Dolor gaucho*, Bs. As., La Vanguardia, s/f; Carreño, Virginia: *Estancias y estancieros*, Goncourt, Bs. As., 1968; Del Castillo, Benjamín: *En auxilio de trabajador del campo. Interpretación de las leyes agrarias e iniciativas útiles al trabajador del campo*, Bs. As., 1939; Dell Oro Maini, Atilio: *La inmigración en la República Argentina*, (Plan de la Asociación del trabajo. Conclusiones del informe del Secretario General Dr...), Bs. As., A. de Martino, 1922. Oficina de Publicaciones de la Asociación del Trabajo; Dickmann, Enrique: *Recuerdos de un militante socialista*, Ed. La Vanguardia, 1949; Ferrero, Roberto: *Sabattini y la decadencia del irigoyenismo*, CEAL, Bs. As., 1984 (2t., nros. 81 y 82); Fuchs, Jaime: *Argentina, su desarrollo capitalista*, Cartago, Bs. As., 1965; Grela, Plácido: “El grito de Alcorta”, en: *Todo es historia*, nro. 54, oct. 1971; *El grito de Alcorta*, CEAL, (Biblioteca política argentina, nro. 107), Bs. As., 1985; *Alcorta. Origen y desarrollo del pueblo y de la rebelión agraria de 1912*, Litoral Ediciones, Rosario, 1975; Jewish Colonization Association: *Su obra en la Republica Argentina(1891-1914)*, Bs. As., 1942; Justo, Juan B.: *El programa socialista del campo*, La Vanguardia, Bs. As., 1915; *Teoría y práctica de la historia*, Obras completas IV, La Vanguardia, Buenos Aires, 1947; Lallemand, Germán Ave: *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina*, compilación de Leonardo Paso, Ed. Anteo, Bs. As., 1974; Luparia, Carlos: *El grito de la tierra. Reforma agraria y sindicalismo*, Ed. La Bastilla, Bs. As., 1973; Newton, Jorge: *Diccionario biográfico del campo argentino*, Bs. As., 1972; Oddone, J.: *Gremialismo proletario argentino*, Ed. La Vanguardia, Bs. As., 1949; Patroni, Adrián: *Los trabajadores en la Argentina*, Bs. As., 1897; Peña, Milcíades: *Industria, burguesía industrial y liberación nacional*, Ediciones Fichas, Bs. As., 1974; Riera Díaz, Laureano: *Memorias de un luchador social*, Edición del autor, Bs. As., 1979 (tomo 1) y 1981 (tomo 2); Viñas, Ismael: *Tierra y clase obrera*, Achával Solo, Bs. As., 1973; Woolands, Luis: *Carta Gaucha y La descendencia del Viejo Vizcacha*, Agrupación Libertaria, Mar del Plata, 1960.

⁶⁴Exceptuando lo ya citado en el Estado de la Cuestión, textos muy recientes son: Adelman, Jeremy: “The Harvest Hand: Wage-Labouring on the Pampas, 1880-1914”, en Jeremy Adelman (comp.): *Essays in Argentine Labour History, 1870-1930*, St. Antony’s MacMillan, Series, 1992; *Frontier development: land, labour and capital on the wheatlands of Argentina and Canada, 1890-1914*, St. Antony’s College, 1989; “Financiamiento y expansión agrícola en la Argentina y el Canadá, 1880-1914”, en *Ciclos*, Bs. As., 1993, nro. 3; Álvarez, Norberto y Zeberio, Blanca: “Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XX”, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 6, nro. 17, 1991; Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel: *El nuevo poder terrateniente*, Planeta, Bs. As., 1993; Maluendres, Sergio Daniel: *Ciclo agrícola y matrimonios en el sureste de La Pampa (1910-1944) (El caso de las localidades de Guatraché y Alpachiri - Departamento de Guatraché, La Pampa, República Argentina)*, Ponencia presentada en Xmas. Jornadas de Historia Económica, Bs. As., 1989; Marchese, Silvia: “La CACIP: realidad interna y rumbos externos”, en Pucciarelli, Ansaldi, Villarruel, op. cit.; Hourcade, Eduardo y Godoy Cristina: “La economía agrícola santafesina en la segunda mitad del siglo XIX” en Adrián Ascolani (comp.), op. cit.; Ascolani, Adrián: “Labores agrarias y sindicalismo en las villas y ciudades del interior santafesino (1900-1928)”, en ídem anterior; Cárdenas, Carlos: “Pobres, vagos y mendigos en la ciudad y campaña rosarina (1850-1880)”, en ídem; Martínez de Ibarreta, Mariano y Pucciarelli, Pablo: “Subdivisión ficticia de la propiedad rural y la elusión impositiva en la provincia de Buenos Aires: la situación actual”, en *Ciclos*, nro. 3, 1992; Girbal de Blacha, Noemí: “Reforma financiera y crédito a la producción: el caso del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1946-1950”, en ídem; Zeberio, Blanca: “La utopía de la tierra en el Nuevo Sud. Explotaciones agrícolas, trayectorias y estrategias productivas de los agricultores (1900-1930)” en *Anuario IEHS*, nro. 6, 1991; Reguera, Andrea: “Trabajo humano, trabajo mecánico. Cadena de oficios entre ciudad y campo en el sur bonaerense. Siglos XIX y XX”, en ídem; Míguez, Eduardo: “Migraciones y repoblación del sudeste bonaerense a fines del siglo XIX”, en ídem; Bjerg, María: “Donde crece el oro. La incorporación de los inmigrantes daneses a la estructura productiva del centro-sur bonaerense, 1848-1930”, en

ídem; Arnaiz, María del Carmen: “Aires libertarios. La Federación Obrera Comarcal entrerriana”, en ídem; Tecuanhuey Sandoval, Alicia: “La política del general Diego I. Mason. El fracaso de una gestión pro-agraria”, en ídem; Balsa, Javier: *La crisis de 1930 en el agro pampeano*, CEAL, 1994; García, Graciela: “El sector agropecuario pampeano como demandante de maquinaria agrícola. Algunas reflexiones sobre su comportamiento”, en *Estudios Sociales*, nro. 5, 1993; Cesto, Carmen: “La constitución de la burguesía rural bonaerense. 1866-1900”, en XIV Jornadas de Historia Económica, Córdoba, 1994; Millot, Julio: “Dinamismo empresarial en Argentina y Uruguay: Difusión y adaptación de tecnología en el sector agropecuario, 1850-1920”, en ídem; Hora, Roy: “La racionalidad corporativa de la Sociedad Rural Argentina: el problema de la agricultura, 1866-1930”, en ídem; Ascolani, Adrián: “Regulaciones estatales al mercado de trabajo rural pampeano (1890-1930)”, en ídem; Colombo, Guillermo: “Estrategias productivas en el agro bonaerense, la diversificación de la producción agropecuaria durante la gran expansión 1880-1910; algunas hipótesis sobre la lógica empresariade los más innovadores dentro de los grandes productores agropecuarios: su vanguardia técnica”, en ídem; Zarrilli, Adrián: “Estado, productores y Defensa Agrícola. Manifestaciones político-económicas de un enfoque ecológico de la cuestión agraria. 1890-1945”, en ídem; Malatesta, Alicia: “El sector agrícola cordobés entre 1929 y 1937”, en ídem; Reynoso, Daniel: “Estrategias de capitalización y acceso a la propiedad de la tierra en la región sudeste de la provincia de Buenos Aires, 1869-1895”, ídem; Blanco, Mónica: “El funcionamiento del sistema de arrendamientos rurales entre 1940-60. Una aproximación regional comparativa”, en ídem; Martínez Dougnac, Gabriela: “¿Existen campesinos pobres y medios en la pampa húmeda? Ensayando una respuesta desde la historia del noroeste bonaerense”, en ídem; Rapoport, Mario: “Los triángulos de América del Norte y Sur. Un análisis comparado de la inserción económica de Argentina y Canadá”, en ídem; Tenewicki, Marta: “Política agraria durante la génesis del peronismo: implicaciones sociales y políticas”, en ídem; Zeberio, Blanca: “Reproducción social y estrategias de transmisión de la tierra entre los chacareros del sur de Buenos Aires (1880-1940. Algunos problemas teóricos y metodológicos para su estudio”, en ídem; Reguera, Andrea: “Una reconstrucción de las estrategias productivas a través de las contabilidades de estancias a principios del siglo XX”, en ídem; Maluendres, Sergio: “Unidades familiares agrícolas, formas de organización y estrategias productivas en el Territorio Nacional de la Pampa”, en ídem.

⁶⁵Hemos trabajado sobre este tema las siguientes fuentes: Bolsa de Comercio del Rosario: *Boletín Oficial*, años 1918-1947. Dirección General de Estadística de la Provincia de Buenos Aires; *Boletín mensual*, 1906-7; Departamento Nacional del Trabajo: *Boletín del...*, 1907-21; Dirección General de Estadística y Departamento Provincial del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires: *Boletín de la ...*, 1900-1921; Revistas: *Agricultura Moderna*, 1928-29; *Argentina Agraria*, 1947; Centro de Consignatarios de Productos del País: *Revista semanal de Agricultura y Ganadería*, Año VIII, 1921-22; *El agrónomo argentino*, 1927-1930; *Gaceta Rural*, 1927-28; Liga agraria: *Revista de...*, 1896-1923; *Nuestra tierra*, 1928; *Pampa Argentina*, 1927-1942; *Revista del Ferrocarril Sud*, año 1927; Sociedad Rural Argentina: *Anales*, 1866-1947; Sociedad Rural de Venado Tuerto: *Revista de la...*, 1937; CONAGRANEL, *Organización de la producción y comercio de granos en Argentina*, 1941; *Memoria correspondiente al primer período 4/8/36 a 31/12/37*, Kraft, 1938; *Boletín de Agricultura y Ganadería*, 1901-1903; *Boletín de Agricultura y Ganadería de la República Argentina*, 1939; Anuarios del Ministerio de Agricultura de la Nación: 1925 y 1935; Ministerio de Agricultura de la Nación: *Informe presentado a S. E. el Ministro de Agricultura Don Emilio Mihura sobre la implantación de un sistema general de elevadores de granos*, Bs. As., 1928; Corporación para la Promoción del Intercambio S. A.: *Los granos argentinos*, Bs. As., 1943.

⁶⁶Aquí las fuentes son numerosas y dispersas, aunque cualitativamente muy importantes. Sobre los chacareros y las estructuras de comercialización: Dickmann, Enrique: *Recuerdos de un militante socialista*, Ed. La Vanguardia, 1949; Duhau, Luis: “Los elevadores de granos en el Canadá”, en: Sociedad Rural Argentina, *Anales*, 1928, p. 227; Gerchunoff, Alberto: *Entre Ríos, mi país*, Plus Ultra, Bs. As., 1973; Huret, Jules: *De Buenos Aires al Gran Chaco*, Hyspamerica, Madrid, 1986; Marseillan, F. (h): *Sistema elevador y futuro agrícola argentino. Recopilación de artículos publicados sobre el tema durante el año 1929*, por el Ing. ..., Bs. As., 1930; Rial, Manuel: *De la chacra a la bodega. Descripción del comercio de granos en la República Argentina*, La Plata, 1937; Schulte, Ernesto: *Granos y elevadores en la República Argentina*, Rosario, 1947; Tornatore, A.: *Historia de la evolución y revolución agraria en la Argentina y de la creación de la Federación Agraria Argentina, según uno de sus fundadores*, Ed. del autor, Salto, 1967; Zevallos, Estanislao: *La rejión del trigo*, Hyspamerica, Bs. As., 1984 y “Caminos, Transportes y Elevadores de Granos”, en *Revista de derecho, historia y letras*, 1912; Kaplan, Isaac: *Recuerdos de un agrario cooperativista (1895-1925)*, Círculo de estudios cooperativistas de Buenos Aires, Bs. As., 1969; Sociedad Cooperativa Agrícola Mixta de Balcarce, Limitada: *Estatutos*, 1926. Sobre las críticas de los ganaderos menores a la comercialización ligada al frigorífico: Guerrero, Carlos: *Prever es gobernar*, Optimus, Bs. As., 1917.

⁶⁷No hemos trabajado con asiduidad este tipo de material que es, sin duda, de un valor notable al acercarnos a las actividades concretas de los agentes económicos. Estas fuentes están siendo abordadas con mucho éxito por varios

investigadores: Hilda Sabato, Eduardo Míguez, Andrea Reguera, Mónica Blanco, Javier Balsa y Juan Manuel Palacios han obtenido importantes resultados de su uso. Es uno de los campos en que pensamos incursionar con más decisión en el transcurso de la tarea investigativa.

⁶⁸En el primer caso, las fuentes son los registros estadísticos más conocidos: Anuario del Comercio Exterior; Dirección General de Estadística de la Nación: *Extracto estadístico de la República Argentina correspondiente al año 1915*, Bs. As., 1916 y *Resúmenes estadísticos retrospectivos*, Bs. As., 1914; Dirección General de Estadística de la Provincia de Buenos Aires: *Boletín de ...*, 1924-1934; Dirección de Estadística y Economía Rural: *Boletín mensual de estadística agrícola*, 1912-14; Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo: *Investigaciones sociales, 1940*, (Serie A, Síntesis Anual, nro. 5), 1941; Poder Ejecutivo de la Nación: *Estudio sobre el régimen de los arrendamientos y de la situación económica de la agricultura*, dictamen de la comisión nombrada por..., Bs. As., 1933; Departamento de Agricultura de los EEUU: *Agricultural Statistics*, 1940; Sociedad Rural Argentina: *Anuario 1928*; Censos nacionales 1895, 1914, 1947; Censos nacionales agropecuarios 1908, 1937; Censos provinciales: Buenos Aires, 1881; Censo general de los territorios nacionales, 1920. En el segundo caso, además de la contabilidad de estancias que puede encontrarse en las sucesiones, tenemos Guía *Estancias y chacras de nuestra tierra*, 2 tomos, I Tres Arroyos, II Necochea; Estancias y colonias Trenel: *Memoria y Balance*, correspondientes al ejercicio terminado en 30 de junio de 1935.

⁶⁹Sobre todo, *La tierra*, insuficientemente explorado, especialmente para los años `20 y `30, pero también otras publicaciones de la FAA, *El Ingeniero Agrónomo*, así como las publicaciones de la ACA y otras cooperativas. *La Vanguardia* suele ofrecer mucha información en tanto el socialismo justista discutió con la FAA la dirección chacarera.

⁷⁰Véase nota 62, especialmente las de comienzos de siglo, las más completas y notables, encabezadas por Raña, Huergo, Girola y Miatello. Entre las privadas, la *Guía Chacras y Estancias de Nuestra Tierra* se lleva todos los premios.

⁷¹En el caso de los chacareros, el tema de las sucesiones es más difícil que en el de los terratenientes, igual que los archivos policiales. Los juicios a terratenientes y subarrendadores son más asequibles. Noemí Girbal ha trabajado con ellos, especialmente en el caso de Guazzone (Girbal de Blacha, Noemí: *Historia de la agricultura argentina a fines del siglo XIX (1890-1900)*, FECYC, Bs. As., 1982 y *Los centros agrícolas en la provincia de Buenos Aires*, CONICET, Bs. as., 1980

⁷²Javier Balsa ha basado en buena parte su investigación sobre Tres Arroyos en este tipo de fuentes (Balsa, op. cit.). Nosotros la hemos usado para el estudio de los conflictos obreros. Ver nota 61

⁷³Ultimamente algunos investigadores se han dedicado a estudiar partidos del norte bonaerense, como Rogelio Paredes con Campana y Gabriela Martínez Dougnac con Colón.

⁷⁴Las publicaciones del sector son, sin duda, las más frecuentadas, notablemente los *Anales* de la Sociedad Rural. Las investigaciones oficiales son, curiosamente, escasas. Las privadas son más comunes, sobre todo si incluimos en este rubro los diccionarios, guías, anuarios, etc. Las descripciones de estancias y memorias costumbristas también son bastante frecuentes. Hemos trabajado mucho con el *Anuario Edelberg*, bastante completo, aunque no carente de fisuras.

⁷⁵Andrea Reguera está trabajando el caso de Santamarina. Uno muy interesantes sería Duhau. Algunos archivos importantes están a mano, como el de Senillosa.

⁷⁶Véase el texto de Korol ya citado. También Adelman, op. cit.; Diéguez, Héctor: "Argentina y Canadá: Un comentario", en *Desarrollo económico*, n° 82, jul-set 1981 y "Argentina y Australia: algunos aspectos de su desarrollo económico comparado", en *Desarrollo económico*, op. cit.; Fogarty, John, Gallo, Ezequiel y Héctor Diéguez: *Argentina y Australia*, Editorial del Instituto, Bs. As., 1979 y "Difusión de tecnología en áreas de asentamiento reciente: el caso de Australia y de la Argentina", en *Desarrollo económico*, op. cit. *The Prairies and the Pampas: Agrarian Policy in Canada and Argentina, 1880-1930*, Stanford University Press, California, 1987 y "Argentina y Canadá: Una perspectiva comparada sobre su desarrollo económico, 1919-1939", en *Desarrollo económico*, n° 82, jul-set 1981.

⁷⁷En este sentido, lo mejor de la tesis de Jeremy Adelman es el análisis del mito canadiense que a muchos argentinos debería hacerlos repensar esquemas tradicionales.

⁷⁸Marx, Carlos: *El capital*, FCE, México, 1986; *Teorías sobre la plusvalía*, Cartago, Bs. As., 1974; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, México, 1982; Murray, Robin: "Value and Theory of Rent", en *Capital and Class*, otoño 1977; Bina, Cyrus: "Some controversies in the development of rent theory: the nature of oil rent", en *Capital an Class*, n° 39, 1989; Flichman, op. cit.; Margulis, Mario: *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*, El colegio de México, 1979, México; Altman, Carlos: *La renta agraria en Argentina*, Bs. As., 1972, mimeo.

⁷⁹Sobre Chayanov, ya hemos citado. Sobre campesinos en general la bibliografía es tan extensa que sería imposible

hacerlo. Nos interesan, sin embargo, los siguientes textos: Bartra, Armando: "Campesinado: Base económica y carácter de clase", en *Cuadernos de Antropología social*, v2, n° 1, 1989, ICA, FFyL, UBA; Archetti, Eduardo y Stolen Kristi Anne, op. cit.; Díaz Polanco, Héctor: *Teoría marxista de la economía campesina*, México, Juan Pablos, 1984; Esteva, Gustavo: "¿Y si los campesinos existen?", en *Comercio Exterior*, vol. 30, n° 7, México, 1978; Feder, Ernest: "Campesinistas y descampesinistas, tres enfoques divergentes (no compatibles) sobre la destrucción campesina", en *Comercio Exterior*, vol. 28, México, 1978; Murmis, Miguel: "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina", en *Ruralia*, n° 2, FLACSO, 1991; Friedmann, Harriet: "World Market, State, and Family Farm: Social Bases of Household Production in the Era of Wage Labor", in *Comparative Studies in Society and History*, vol. 20, n° 4, oct. 1978; "Household Production and the National Economy: Concepts for the Analysis of Agrarian Formations", en *Journal of Peasant Studies*, 1980; Posada, Marcelo Germán: "Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado", en *Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado*, Estudio preliminar y selección de textos por Marcelo Germán Posada, CEAL, 1993; Archetti, Eduardo: "El proceso de capitalización de campesinos argentinos", en ídem; Peón, César: "Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos", en *Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos*, CEAL, 1992.

⁸⁰Ver en especial Shaikh, op. cit.; Mandel, op. cit.; Salama, Pierre: *Sobre el valor*, Era, México, 1978; Rosdolsky, Roman: *Génesis y estructura de El capital de Marx. (Estudios sobre los Grundrisse)*, Siglo XXI, México, 1989 y Rubin, Isaak: *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y Presente, Córdoba, 1974

⁸¹Para una crítica de la teoría de la dependencia (en las versiones de Amin, Emmanuel, Gunder Frank y Marini) Shaikh, op. cit.; Mandel, Ernest: *El capitalismo tardío*, ERA, México, 1979; Gilberto Mathias y Pierre Salama, op. cit.

⁸²Holloway, John: "La reforma del estado: capital global y estado nacional", en *Doxa*, nro. 9/10, Bs. As., 1993. También Clarke, Simon: "Fractionalism and the Crisis of Accumulation in South Africa", en *Capital and Class*, nro. 10, Londres, 1978.

⁸³Sobre teoría de la crisis, Shaikh, op. cit.; Mandel, op. cit.; Yaffe, David: "La crisis de rentabilidad", en *En Teoría*, ab-jun 1979; Hodgson, Geoff: "La teoría de la caída de la tasa de ganancia", en ídem; Moseley, Fred: "The Decline of the Rate of Profit in the Postwar U. S. Economy: An Alternative Marxian Explanation", en *Review of Radical Political Economics*, URPE, vol. 22 nro. 2-3 1990. Sobre las ondas largas, Mandel, Ernest: *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, Siglo XXI, Madrid, 1986; Wallerstein, Immanuel: "Las ondas largas como proceso capitalista", en *Zona Abierta*, 34-35, ene-jun 1985. Sobre imperialismo, Testa, Victor: *El capital imperialista*, Fichas, Bs. As., 1975; Amin, Palloix, Emmanuel, Bettelheim: *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, Pasado y Presente, nro. 24, Córdoba, 1972; Magdoff, Harry: *La era del imperialismo*, Editorial Actual, México-España, 1969; Santi, Valier, Banfi, Alavi: *Teoría marxista del imperialismo*, Pasado y Presente, nro. 10, Córdoba, 1969 y Mathias y Salama, op. cit.

⁸⁴Bairoch, Paul: *Revolución industrial y subdesarrollo*, Siglo XXI, 1975; Anderson, Perry: "Socialism and Pseudo-empiricism", en *New Left Review*, n° 35, ene-feb 1966 y "Les origines de la crise présente", en *Les Temps modernes*, 1965; Thompson, Edward: "The Peculiarities of the English", en *The Peculiarities of the English and other Essays*, Merlin Press, London, 1978; AAVV: *Agricultura y capitalismo*, Alberto Corazón, Comunicación, 22, Madrid, 1974; Sereni, Emilio: *Capitalismo y mercado nacional*, Crítica, Barcelona, 1980; AAVV: *La revolución industrial*, Crítica, Barcelona, 1988; AAVV: *La industrialización europea. Estadios y tipos*, Crítica, 1981; Ramón Garrabou (ed.): *La crisis agraria de fines del siglo XIX*, Crítica, Barcelona, 1988; Berg, Maxime: *La era de las manufacturas*, Crítica, Barcelona, 1990.

⁸⁵Anderson, Perry: *El estado absolutista*, Siglo XXI, Bs. As. y "Les origines de la crise présente" en *Les Temps modernes*. La crítica de Thompson no deja de ser ilustrativa sobre los peligros del exceso comparativista: Thompson, Edward: "The peculiarities of the english" en *The poverty of Theory and other essays*, Merlin Press, London, 1978. Otros textos interesantes son Skocpol, Theda: *Los estados y las revoluciones sociales*, FCE, México, 1984; Wallerstein, Immanuel: *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, 1987 y, con Terence Hopkins: *El estudio comparado de las sociedades nacionales*, Ediciones universitarias de Valparaíso, 1971. Aplicado al estudio de Argentina y Australia, es interesante el de Denoon, Donald, "Conveniencia de extender el método comparativo a un número mayor de casos", en Fogarty, Gallo y Diéguez, op. cit., p. 244-45.